

EL JUICIO Y LA *Casecha*



Propiedad Literaria 1934, 1942

V.T. HOUTEFF

Todos los derechos reservados

Este tratado se distribuye de forma gratuita con el fin de llegar a todas las mentes que buscan la verdad y desean escapar del camino que conduce a la destrucción del cuerpo y el alma.

TRATADO # 3

Tercera edición

Pre-11th Hour Ministry

P.O. Box 237

Montalba, Tx 75853

Pre11thhour@gmail.com

www.Pre-11thhourministry.org

www.lalecheriauniversal.com

Confundido Porque Esencial

Aunque es el trabajo de coronación de nuestra salvación y del establecimiento del reino de Cristo sobre la tierra, el "*juicio investigador*" es uno de los temas bíblicos menos comprendidos y más desconcertantes y confusos de la época. Si no fuera esencial para nuestra salvación, el enemigo no habría gastado todos los esfuerzos posibles para envolverlo en la oscuridad. Es imperativo, entonces, la constante necesidad de buscar en las Escrituras "como a un tesoro escondido", y de rogar a Dios por la guía de Su Espíritu para poder entender correctamente este tema tan importante. *Sin embargo*, es vano, cualquier búsqueda de la verdad a menos que el motivo sea aprender y hacer la voluntad de Dios. Por lo tanto, "si alguno", dice Jesús, "quiere hacer Su voluntad, conocerá si la doctrina es de Dios, o si Yo hablo de Mí mismo." Juan 7: 17.

Como el tema del juicio se enseña en tipos y en parábolas, y como el Señor explica que Su enseñanza es parabólica, es para que solo Sus discípulos puedan conocer los misterios del reino de los cielos (Mateo 13: 11), por lo tanto, obviamente

*Ninguno, Pero Sus Seguidores Pueden Entender
Toda La Verdad.*

“El reino de los cielos”, Él dice, “es como un tesoro escondido en un campo; el cual, cuando un hombre ha encontrado, lo esconde, y por su gozo va y vende todo lo que tiene, y compra ese campo. De nuevo, el

reino de los cielos es semejante a un comerciante que busca buenas perlas: quien, cuando encontró una perla de gran precio, fue y vendió todo lo que tenía y la compró". Mateo. 13: 44 al 46.

En estas parábolas, Cristo establece claramente la verdad presente como condición indispensable para el establecimiento de Su reino, y el esfuerzo supremo como condición indispensable para entrar en él. Por lo tanto, "nadie", declara el Espíritu de Profecía, "sino aquellos que han fortalecido la mente con las verdades de la Biblia resistirán el último gran conflicto. Para cada alma vendrá la prueba decisiva, ¿Debo obedecer a Dios en lugar de a los hombres? La hora decisiva ya está cerca. ¿Están nuestros pies plantados sobre la roca de la Palabra inmutable de Dios?"- *El Conflicto de los Siglos, página. 651.*

Salgamos del estupor de presumir de la gracia de Dios, y, sin embargo, considerarlo a Él como responsable de cualquier problema que surge en nuestra vida. Él ha hecho perfectamente Su parte en trazar completamente el estrecho camino hacia el reino; ¡Ahora hagamos nuestro mejor esfuerzo para seguirlo hasta el final del camino, por la alegría que nos espera allí! Pero nunca lo haremos, salvo al regresar a los puntos de referencia antiguos al abandonar al Diablo, quien ha convertido al pueblo de Dios de "el Camino, la Verdad y la Vida" (Juan 14: 6), en "un camino que parece correcto para un hombre", pero cuyo fin "son los caminos de la muerte". Proverbios. 14: 12.

EL
JUICIO Y LA COSECHA
EN TESTIMONIO, PARÁBOLA,
CEREMONIA Y NÚMERO

A la Luz de los Testimonios de los Profetas

Como algunos sostienen firmemente la posición de que esta verdad tan importante no puede ser establecida únicamente por las Escrituras, por lo tanto, permita que el lector preste atención a lo que dice la Biblia:

“Miré *hasta* que los tronos *fueron puestos*, y se sentó el Anciano de días, cuya vestidura era blanca como la nieve, y el cabello de Su cabeza como la lana pura: Su trono era como la llama ardiente y sus ruedas como fuego ardiente. Una corriente de fuego brotó y surgió de delante de Él: miles de miles le ministraron, y diez mil veces diez mil se presentaron ante Él, *se estableció el juicio y se abrieron los libros*”. Daniel. 7: 9, 10.

En esta escritura se exponen cuatro hechos pertinentes: (1) los tronos no estaban presentes antes de la apertura de la escena prevista; (2) el Anciano de días llegó y se sentó cuando se establecieron los tronos; (3) luego se abrieron los libros; (4) todos los

cuales (tronos, Anciano de días y libros) revelan una escena de juicio. Y dado que los libros son obviamente el punto focal en la escena, la pregunta surge naturalmente,

¿Cuál es la Razón de los Libros?

Fundamental para un concepto correcto del juicio, es una comprensión correcta de la naturaleza de este y de la razón de los libros. En cuanto a este último, Juan el Revelador dice:

“Y vi a los muertos, grandes y pequeños, estar delante de Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, que es el Libro de la Vida; y los muertos fueron juzgados por las cosas que estaban escritas en los libros”. Apocalipsis 20: 12.

Incuestionablemente, por lo tanto, los libros contienen tanto los nombres como los registros de todos los que han de ser juzgados. Y, naturalmente, estos nombres y registros se ingresaron mientras cada persona vivía. "Tus ojos", dice el salmista, "mi embrión vieron, siendo aún imperfecto; y en Tu libro estaban escritos todos mis miembros, que fueron luego formados, cuando aún no existía ni uno de ellos. " Salmo. 139: 16. "El Señor contará, cuando escriba al pueblo, que este hombre nació allí". Salmo. 87: 6.

Así, la inspiración revela que las obras de cada uno están narradas con terrible exactitud en los libros del cielo, y que la razón de los libros es inherente a

La Razón para el Juicio.

Que no todos los nombres que se han introducido en los libros del Cordero se mantendrán allí, nace con una conclusión triste por las siguientes escrituras:

"Y el Señor dijo a Moisés: Al que pecare contra Mí, a él lo borraré de Mi libro". Éxodo. 32: 33. "Y si alguno quita las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del Libro de la Vida, de la ciudad santa y de las cosas que están escritas en este libro". Apocalipsis. 22: 19.

En consecuencia, los libros contienen los nombres de una multitud mixta, tanto los que se mantuvieron firmes en la fe y continuaron pacientemente hasta el final, como los que no lo hicieron. Dijo Cristo: "El que perseverare hasta el fin, éste será salvo". Mateo. 24: 13. Pero los que no perseveren se perderán.

"Y estos son los mismos que se siembran en tierra pedregosa; quienes, cuando han escuchado la Palabra, la reciben inmediatamente con alegría; y no tienen una raíz en sí mismos, y por lo tanto *perduran por un tiempo*: después, cuando surge la aflicción o la persecución por la Palabra, inmediatamente se desaniman". Marcos 4: 16, 17.

"Oh SEÑOR, esperanza de Israel, todos los que te abandonan serán avergonzados, y los que se aparten de Mí serán escritos en la

tierra, porque han abandonado al Señor, la fuente de las aguas vivas". Jeremías. 17: 13.

Por lo tanto, debe llegar un día de ajuste de cuentas, un día en el que los nombres de aquellos que se consideran indignos de la vida eterna serán borrados del Libro de la Vida del Cordero, un procedimiento para el cual el único término correcto puede ser "juicio investigador".

Y ahora que "el tiempo ha llegado, el juicio debe comenzar en la casa de Dios"... , "Por lo tanto, soporta penalidades, como buen soldado de Jesucristo" (2ª Timoteo 2: 3), porque "si [el juicio] comienza primero por nosotros, ¿cuál será el fin de los que no obedecen al evangelio de Dios?" 1ª Pedro. 4: 17.

Como, por lo tanto, en la plenitud del tiempo, el juicio comenzará en la casa de Dios, la iglesia, cada uno se enfrenta a la necesidad imperativa de saber

Cómo se Retienen los Nombres en el Libro.

En el momento en que aceptamos a Cristo como nuestro Salvador personal a través de la Palabra de Verdad, en ese momento supremo, Dios nos perdona nuestros pecados, y las manos ensangrentadas por el Calvario inscriben nuestros nombres en el Libro de la Vida del Cordero. Entonces, al mismo tiempo, la pluma de los ángeles comienza en el libro mayor celestial la crónica de vida o muerte de nuestra experiencia cristiana separada de nuestro pasado. Incluso "todos los cabellos de vuestra cabeza están *numerados*". Mateo. 10: 30. Por tanto, "No permitas que tu boca haga pecar a tu carne, ni digas *delante*

del ángel que fue un error;”. Eclesiastés. 5: 6. Porque en el juicio de investigación los libros se abren y los hechos en la carne se sacan a la luz para un recuento final ante el Anciano de días. Todos los que se han mantenido firmes hasta el final, tendrán sus pecados borrados de los libros y sus nombres retenidos en ellos; mientras que todos los que no son vencedores tendrán sus pecados retenidos en los libros y sus nombres borrados de ellos.

Siempre la prueba más grande del hombre, y una que ha involucrado casi una decisión instantánea, ha sido el desenrollamiento del rollo, en el eclipse de un mensaje pasado por uno nuevo, la Verdad Presente. En cada ocasión, cada uno ha tenido que decidir: ¿Debo prestar atención a la verdad nueva e impopular y caminar en su luz, uniéndome a aquellos que son despreciados por casi todos los líderes religiosos en la tierra? o ¿me permito ser disuadido por la decisión y el consejo del ministerio en mi iglesia?

Cuando comienza el juicio y los libros se abren y los casos de cada generación pasan sucesivamente en revisión ante el tribunal judicial, algunas generaciones sufren una casi total eliminación de nombres en lugar de pecados. Cuando la generación del primer advenimiento de Cristo sea pesada en la balanza del santuario, se encontrará a toda una nación falta y sus nombres serán borrados del libro. Y así, en grado variable, ha sido en la introducción de

cada mensaje en cada época. "Los diferentes períodos en la historia de la iglesia han sido marcados por el desarrollo de alguna verdad especial, adaptada a las necesidades del pueblo de Dios en ese momento. Cada nueva verdad se ha abierto camino contra el odio y la oposición; los que fueron bendecidos con su luz fueron tentados y probados". – *El Conflicto de los Siglos*, página. 667.

En consecuencia, "cuando un mensaje llega en nombre del Señor a Su pueblo, nadie puede excusarse de una investigación de sus afirmaciones". *Consejos Sobre La Obra De La Escuela Sabática*, página. 30. Dejen de lado todos los prejuicios, las auto-opiniones y las ideas de los hombres que no llevan la marca de la Inspiración, y que dicen en efecto por sus acciones: "Soy rico, tengo más bienes y no necesito nada" (verdad o profetas). Apocalipsis. 3: 17.

La Biblia solo puede ser explicada correctamente por el Espíritu que la dictó. "Él os guiará a toda verdad, porque no hablará de sí mismo; pero todo lo que Él oirá, eso hablará, y Él os mostrará las cosas por venir" para que podáis "ser establecidos en la verdad presente". Y "cualquiera que. . . blasfeme contra el Espíritu Santo [hablar mal contra el mensaje] no le será perdonado", porque es el único medio por el cual podemos ser salvos (Juan 16: 13; 2ª Pedro 1: 12; Lucas 12: 10).

En consecuencia, el mayor peligro de las personas no ha sido escuchar el error

sino más bien su rechazo de la verdad presente. "Si llega un mensaje", dice el Señor, "que no entiendes, esfuérgate por escuchar las razones que el mensajero puede dar,. . . entonces produce tus fuertes razones; porque tu posición no se verá afectada al entrar en contacto con el error". - *Consejos Sobre la Obra De La Escuela Sabática, páginas. 30, 31.* "Por tanto, el que piense que está de pie, mire que no caiga". 1ª Corintios. 10: 12.

Por lo tanto, es evidente que cualquier actitud que no permita realizar una investigación sincera de cualquier mensaje que pretende ser una verdad adicional debe inevitablemente arruinarlo a uno mismo. Mientras que, por otra parte, el que acepta la verdad, pero no la vive fielmente y no la proclama, también se arruina a sí mismo, contra lo que Ezequiel advierte: "Y cuando el justo se apartare de su justicia, e hiciere maldad, y pusiere yo tropiezo (un mensaje) delante de él, él morirá, porque *tú no le amonestaste*; en su pecado morirá, y sus justicias que había hecho no vendrán en memoria; pero su sangre demandaré *de tu mano*. Y si al justo amonestares para que el justo no peque, y no pecare, de cierto vivirá, porque fue amonestado; y *tú habrás librado tu alma*." Ezequiel. 3: 20, 21. Pero los impíos "serán borrados del libro de los vivos, y no serán escritos con los justos". Salmo. 69: 28.

Así sólidamente establecida, la posición anterior en el juicio investigador hace que todas las posiciones opuestas sean

Conclusiones Sin Fundamento.

Debido a la creencia errónea de que el trono de Dios siempre ha estado en el santuario y que Cristo, después de ascender a lo alto, se sentó allí a la diestra de Su Padre, los hombres han hecho todos los esfuerzos posibles para demostrar que Cristo entró "dentro del velo" inmediatamente después que Él dejó a sus discípulos. Pero como todos los esfuerzos, aunque siempre tan bien intencionados en el interés de la verdad, son presentados por mentes inspiradas, no por el Espíritu de la Verdad, sino por el prejuicio, por lo tanto, debemos rogar diligentemente al Señor para que el Consolador prometido nos guie en toda la verdad, y para salvarnos de ser presuntuosos y de dar ciegamente las cosas por sentado y de formar conclusiones sin excavar bajo la superficie.

“También tenemos la palabra profética más segura”, dice el apóstol Pedro; “A la que hacéis bien en prestar atención, como a una luz que brilla en un lugar oscuro, hasta que amanezca el día y surja la estrella del día en vuestros corazones: sabed esto primero, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada. Porque la profecía no vino en los viejos tiempos por la voluntad del hombre, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”. 2ª Pedro. 1: 19 al 21.

Por lo tanto, el lector sabio, en lo sucesivo, dejará de ceder a las teorías y especulaciones humanas que lo tientan al máximo a hacer de la carne su brazo. En su lugar, asistirá diligentemente a la profecía bíblica y a las interpretaciones inspiradas y aprenderá de ello que el santuario es la

Sala del Trono Temporal de Dios.

Como los seres terrenales, que nunca han estado en el cielo, son naturalmente extraños a las realidades del cielo (1ª Corintios. 2: 9), entonces, para que Dios les haga saber la verdad celestial, Él debe revelarla por medio de realidades terrenales con las cuales ellos son familiares, Por lo tanto, a través de la obra del santuario en la tierra se ve la obra del santuario en el cielo (Hebreos 9: 1 al 9). De hecho, el santuario anterior es el patrón del que está debajo de los servicios del primero, por lo tanto, se revela definitivamente en los servicios del segundo. Y el hecho de que el santuario terrenal fue designado como un lugar para la confesión y el perdón de los pecados, muestra que la sala del trono en el santuario celestial es solo temporal. A partir de esto, mientras el pecado existe, el Señor lleva a cabo la obra de eliminar el pecado y los pecadores del universo.

"Yo miré", exclamó el Revelador alrededor del año 96 DC, al ser mostrado el trono en el santuario, "y he aquí, una

puerta se abrió en el cielo, y la primera voz que escuché fue como la de una trompeta que hablaba conmigo. que decía: Sube acá, y te mostraré las cosas que deben ser en el futuro.

“Y en seguida estuve en el Espíritu, y he aquí, un trono fue *puesto* en el cielo, y Uno se sentó en el trono. Y el que estaba sentado, era al parecer semejante a una piedra de jaspé y una piedra de cornalina; y había un arco iris alrededor del trono, semejante en aspecto a la esmeralda. Y alrededor del trono había veinticuatro sillas; y sobre las sillas vi a veinticuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas; y tenían sobre sus cabezas coronas de oro. Y del trono salían relámpagos y truenos y voces: y había siete lámparas de fuego que ardían ante el trono, que son los siete Espíritus de Dios. Y delante del trono había un mar de vidrio como el cristal: y en medio del trono, y alrededor del trono, había cuatro bestias llenas de ojos, delante y detrás”.

"Y vi, y he aquí, en medio del trono y de las cuatro bestias, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero como inmolado, teniendo siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviado a toda la tierra. . Y contemplé, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, las bestias y los ancianos; y el número de ellos era diez mil veces diez mil,

y miles de miles". Apocalipsis. 4: 1 al 6; 5: 6, 11.

Aquí se presenta una doble escena. Por un lado, ante el trono se encuentran las "siete lámparas encendidas" y el "Cordero como inmolado", que muestra que el trono estaba "puesto" allí para servir en el tiempo de gracia. La luz del candelabro representa la luz de la verdad en la iglesia, mientras que la sangre del Cordero está expiando a los seres pecaminosos. Por otro lado, sobre el trono se encuentra el Anciano de días, el Juez, rodeado por el jurado de veinticuatro ancianos más los testigos angélicos, "diez mil veces diez mil y miles de miles" de ellos, más las cuatro bestias (quienes, siendo "redimidos" "de cada parentela, y lengua, y pueblo, y nación" - Apocalipsis. 5: 8, 9, - son por lo tanto simbólicos de los santos, - todos aquellos cuyos pecados serán borrados de los libros de registros, - (así como las bestias de Daniel 7 son simbólicas de todos los reinos que perecerán en sus pecados), con el Cordero, nuestro Abogado, en medio. Todo esto demuestra una labor mediadora-judicial combinada.

Ahora de esta manera a lo lejos, vemos que cuando Juan, en visión, contemplaba la puerta, el velo, cuando se abría el apartamento Santísimo del santuario celestial, se le permitió mirar hacia adentro y que las cosas que él vio debían ocurrir "De aquí en adelante" de su tiempo; demostrando así que en el momento de su visión (alrededor del año 96 DC) el apartamento

Santísimo estaba cerrado. Además de esto, ahora veremos en la profecía de Daniel que *el trono del juicio fue establecido* en el apartamento Santísimo del santuario celestial *después de que surgiera el "cuerno pequeño"* de Daniel 7.

"Consideré los cuernos", dice el vidente, "y, he aquí, surgió entre ellos otro cuerno pequeño, ante el cual había tres de los primeros cuernos arrancados por las raíces: y, he aquí, en este cuerno había ojos como los ojos del hombre, y una boca que habla grandes cosas. Contemplé hasta que los tronos fueron puestos, y el Anciano de días se sentó, con la ropa blanca como la nieve, y el cabello de su cabeza como la pura lana: su trono era como la llama ardiente y sus ruedas como fuego ardiente. Una corriente de fuego brotó y salió de delante de Él: miles de miles le ministraron y diez mil veces diez mil se presentaron ante Él: se estableció el juicio y se abrieron los libros". Daniel. 7: 8 al 10.

Estos versículos revelan que después de que "se estableció el juicio y se abrieron los libros", "el Hijo del hombre", Cristo, fue "llevado" a una posición, no a "la diestra de Dios", "el Anciano de días", pero si "*delante de Él*" (Daniel. 7: 8 al 10, 13).

Tanto la visión de Juan como la de Daniel revelan que el trono en el santuario no estaba allí desde el principio de la creación de Dios; o desde los días de Moisés; o, sin embargo, desde la hora en que Cristo ascendió

a lo alto; o incluso desde los días de la Roma pagana; que, de hecho, no fue "establecido" hasta después de la caída de la Roma pagana, cuando surgió el "cuerno pequeño" de la bestia *indescriptible*, en los días de la Roma eclesiástica (Daniel. 7: 7 al 12, 21, 22). Por lo tanto, En otro lugar, fuera del santuario está

El Eterno Trono de Dios.

Debido a que el trono del santuario no existía en los días de la iglesia cristiana primitiva, por lo tanto, el trono sobre el cual Esteban vio a Cristo a la "diestra de Dios" (Hechos 7: 56) no pudo haber estado en el santuario, en donde está el "Mar de vidrio", sino más bien en el Paraíso, de donde fluye el "río de agua de vida", y a cada lado del cual está "el árbol de la vida". Apocalipsis 22: 1, 2. Muy obviamente, por lo tanto, el trono que Esteban vio es "el trono de Dios y del Cordero", el trono permanente y eterno. Alrededor de *este* asiento de la gloria no hay bestias, no hay testigos, no hay jurado, y delante de ellos "no hay candelero", y no hay sangre que ofrecer. En resumen, se encuentra, no en el santuario cargado de pecado, sino en el Paraíso. ¡Es el trono administrativo soberano, desde el cual el Infinito gobierna eternamente a Sus seres inmortales sin pecado!

Entonces, a este trono, que es de la eternidad a la eternidad, Cristo ascendió y se sentó a la diestra de su Padre hasta que llegó el momento en que, en cumplimiento de la profecía de Daniel y de la revelación de Juan, poco después que el poder del cuerno pequeño

llegó a existir, tanto Él como su Padre se trasladaron al trono del santuario. Sobre este último, Él no se sienta como un rey *a la diestra de Dios*; sino que *ante Él* se presenta tanto como cordero de sacrificio (Apocalipsis. 5: 6), y como un intercesor (Daniel. 7: 13) que aboga por los seres humanos pecaminosos. De ahí, comenzó Su obra mediadora

Primero en el Lugar Santo, Luego en el Lugar Santísimo.

En el santuario terrenal, el sumo sacerdote (que tipifica a Cristo) ofició primero en el apartamento santo durante todo el año, luego, en el día de la Expiación, el día de limpiar el santuario y juzgar al pueblo, oficiaba en el Santísimo por un solo día. Este servicio doble significa que, en el santuario celestial, el Sumo Sacerdote, Cristo, necesariamente debe officiar primero en el apartamento santo hasta el día antitípico de la Expiación, luego, durante ese día, Él debe officiar en el apartamento Santísimo, ante el trono. Así, los servicios terrenales también rechazan la idea de que Cristo entró en el apartamento Santísimo del santuario celestial inmediatamente después de Su ascensión.

Muy claramente, entonces, el sistema ceremonial revela que desde el momento en que Cristo "se sentó a la diestra de Dios" (Marcos 16: 19), donde está el "río de agua de vida", hasta el momento en que Él y el Padre se mudaron al trono en el santuario, donde está "el mar de vidrio" (Daniel. 7: 9, 10; Apocalipsis. 4: 6), Él

ofició en nuestro nombre como un Sumo Sacerdote en "el lugar Santo" (Hebreos 9: 12); y que, al mismo tiempo, junto con el Padre, en el trono soberano eterno ("el trono de Dios y del Cordero"), Él gobernó el universo sin pecado.

De los hechos anteriores, claros y distintos, la única conclusión sostenible que se puede extraer es que Cristo, inmediatamente después de Su ascensión, en lugar de entrar por el velo en el santuario, se sentó a la diestra de Su Padre, en el Paraíso y desde allí llevo a cabo Su obra en el lugar Santo del santuario.

¡Qué clara, es ya, la luz de la verdad al fin brilla sobre este tema tan importante de la salvación envuelto en la densa niebla de las teorías y especulaciones humanas! Y cuán sólida es la vindicación resultante de la reafirmación de la posición del Espíritu de Profecía sobre el tema: "que la cuestión del santuario se encuentra en la justicia y la verdad, tal como lo hemos sostenido durante tantos años". - *Obreros Evangélicos, página. 318.*

“No desechéis, pues, vuestra confianza, que tiene gran recompensa. Porque tenéis necesidad de paciencia, para que, después de haber hecho la voluntad de Dios, recibáis la promesa. Porque todavía un poco, y el que ha de venir, vendrá, y no tardará.”. Hebreos. 10: 35 al 37.

“Ahora bien, de las cosas que hemos hablado esta es la suma: Nosotros tenemos tal

Sumo Sacerdote, que está sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos; un ministro del santuario, y del verdadero tabernáculo que el Señor levanto, y no el hombre”. Hebreos. 8: 1, 2

“Porque Cristo no ha entrado en los lugares santos hechos con manos, que son figuras de lo verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora en la presencia de Dios por nosotros:”. Hebreos. 9: 24. De hecho, “ahora, *una vez* en el fin del mundo, Él ha aparecido para quitar el pecado por el sacrificio de Sí mismo. Y como está destinado a los hombres a morir *una vez*, pero después de esto el juicio” (Hebreos 9: 26, 27) - la limpieza del santuario (Daniel. 8: 14).

Claramente, por lo tanto, el juicio debe comenzar y el santuario debe ser limpiado, no antes, sino después del cumplimiento del período para que los señalados mueran. El juzgamiento es consistente con los registros encontrados en los libros del cielo, por lo tanto, los nombres de aquellos que se encuentran indignos, sin la "prenda de boda" puesta, son borrados de los libros. Así se limpia el santuario. Hablando del comienzo de este trabajo de juzgar y limpiar, el ángel le dijo a Daniel: “Hasta los dos mil trescientos días; entonces será limpiado el santuario”. Daniel. 8: 14.

La limpieza, en consecuencia, tiene lugar a la terminación de los 2.300 días y como se trata, como hemos visto, del juicio,

que tiene lugar “en el fin del mundo” (Hebreos 9: 26), en consecuencia, la terminación de los días y el comienzo de la labor judicial mediadora de Cristo se basan en la autoridad de la Inspiración en sí misma, hasta el final del mundo. Por lo tanto, de manera concluyente, los 2.300 días no terminan en los días de Antíoco Epífanes, como algunos enseñan. Esta posición insostenible sobre el tema, junto con otras opiniones igualmente insostenibles sobre el mismo, se hace necesario que, para establecer la fecha exacta de la limpieza, lo primero es

Disipando la Confusión con Respeto a los

2.300 días.

Los que se oponen a la doctrina de que los 2.300 días encuentran su término en el fin del mundo, están, entre ellos, en una gran variación respecto de cuándo los días, supuestamente, terminan, tal como están sobre la verdad de una multitud de otras doctrinas. Por lo tanto, es completamente evidente el hecho de que ninguno de ellos tiene la verdad sobre el tema. Y, sin embargo, a pesar de este hecho, no ven que el espíritu que los ha llevado a su estado actual de cisma, diferencia doctrinal, conflicto y confusión, sin paralelo en la historia, no puede ser el Espíritu de la Verdad, quien solo puede dirigirlos a ellos en la verdad de la profecía de los 2.300 días. De este modo, continúan oscureciendo la cristiandad con lo que imaginan y proclaman ser luz sobre el tema.

En el esfuerzo por apoyar su posición,

ellos traen la Septuaginta, la Vulgata y la versión inglesa revisada. Estos en el orden nombrado de diversas maneras hacen que el número en Daniel 8:14 sea 2.400, 2.200 y 2.300 "tardes y mañanas". Esta sola diferencia es una prueba suficiente de que las representaciones no son el resultado de la traducción exacta y literal del verso; sino más bien son el producto de traducciones interpretativas del mismo, engendradas de preconcepciones teológicas sobre el tema.

Sin embargo, incluso estas traducciones tal como están, prestan tal recomendación tan débil a las teorías sostenidas en oposición a la doctrina de que los 2.300 días terminan en el fin del mundo, para obligar a los teóricos a leer en Daniel 8: 14 agregan la palabra "sacrificio", y así transformar la fase "tardes y mañanas" del texto y leer "sacrificios de tardes y mañanas". Luego, alegando que había dos sacrificios por día, dividieron el número de ellos en dos. ¡Y siendo el número 2.400, 2.200 o 2.300, según la versión que usen, obtienen respectivamente 1.200, 1.100, 1.150 días! ¡Esta adición y reducción, luego se presentan audazmente como prueba de su teoría! aunque no se puede escapar del claro significado de "la tarde y la mañana" cuando se ve a la luz de Génesis 1: 5 que, como bien sabe cada estudiante de la Biblia, sólo puede significar un período de veinticuatro horas (tanto la noche como el día), y que no tiene nada que ver con sacrificios.

Por lo tanto, muy claramente, los números 2.400 y 2.200 y la adición de la palabra "sacrificios" son los resultados vanos de la falsa interpretación de las profecías de Daniel. La discrepancia entre las dos figuras se debe a la diferencia en las fechas necesarias para elaborar las diferentes ideas sobre el texto. Al exponer tanto la ambición como el destino de los responsables de este vano intento de colocar el cumplimiento de la profecía, el Señor le declaró a Daniel: "También los ladrones de tu pueblo se levantarán para establecer la visión; pero ellos caerán." Daniel. 11: 14.

Aunque el esfuerzo de estos ladrones del pueblo de Dios para hacer que la visión se ajuste a sus ideas está condenado al fracaso, sin embargo, en su ciega confianza en sí mismos, todavía hacen todo lo posible por establecerlo, incluso yendo tan lejos en el esfuerzo de hacer que los escritos de Josefo hablen como si fuera la historia sagrada en apoyo de su teoría.

"Y, de hecho, así sucedió", dice el historiador judío, en un pasaje que utilizan con más frecuencia, "que nuestra nación sufrió estas cosas bajo Antíoco Epífanés, de acuerdo con la visión de Daniel y lo que escribió años antes de que sucedieran" - *Antigüedades*, libro 12, capítulo 5.

Aunque Josefo no alude ni remotamente a la cantidad de días mencionados en Daniel 8: 14, sin embargo, debido a que aplica la visión a la obra de Antíoco Epífanés,

¡en efecto, lo toman como un profeta inspirado para interpretar las Escrituras! Sin embargo, al ser simplemente un historiador y no un profeta, al escribir la historia de los judíos, hizo solo una aplicación histórica de la similitud que vio entre la predicción de Daniel y el trabajo de Antíoco. Y tal estaba bien dentro de su campo como historiador. Pero el hecho de que no tenga el don de profecía le prohíbe al pueblo de Dios que acepte sus aplicaciones de las Escrituras como autorizadas y confiables.

A partir de este tipo de lucha, malabarismo, racionalización y explicación de hechos simples, el lector sincero verá en qué medida los hombres se esfuerzan para esquivar las verdades reveladas que no les gustan, y para aferrarse a teorías privadas dadas a su gusto. Verdaderamente, de hecho, es el dicho, “¡dale una teoría a un hombre y los hechos vendrán después!

Con las nieblas de error ahora disipadas, nuestro camino está claro para determinar

Cuando los 2.300 Días Comienzan y Terminan.

De Daniel 7 se vio que el trono del juicio o de la limpieza no debía establecerse hasta algún tiempo después de que surgiera el poder del cuerno pequeño, mientras que de Hebreos. 9: 24 al 27 se vio que se estableció en algún momento antes del "fin del mundo". Ahora, para enfocar completamente la luz sobre los hechos que ya se han revelado, debemos acudir a Daniel 8 y 11, a la profecía expresa que trata el tema de - Los 2.300 días.

Daniel. 8: 11, 12

“Aun contra el príncipe de la fortaleza se engrandeció, y por él fue quitado el sacrificio diario, y el lugar de su santuario fue echado por tierra. Y el ejército le fue entregado a causa de la prevaricación sobre el diario sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó.”

Daniel. 11: 31

"Y las armas estarán de su parte, y contaminarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el sacrificio diario, y pondrán la abominación desoladora".

A partir de esta yuxtaposición de Daniel 8: 11, 12 y Daniel 11: 31, el lector observará que ambas escrituras hablan del mismo poder. Y Cristo, al predecir las señales del fin del mundo, mientras miraba hacia adelante a lo largo de la corriente del tiempo, declaró: "Cuando ustedes [Sus seguidores que debían estar viviendo en el momento en que este poder del cuerno estaba en acción contra Dios, Su verdad, y Su pueblo], por lo tanto, vean la abominación desoladora, mencionada por el profeta Daniel, de pie en el lugar santo (el que lea, entienda:) entonces los que estén en Judea huyan a las montañas". Mateo. 24: 15, 16. Estas claras palabras de Cristo mismo, colocan la obra de este poder en tiempo futuro desde Su tiempo.

Aquí Cristo claramente declara que en Su tiempo la abominación desoladora aún no se había levantado "en el lugar santo", sino que

en algún momento de la dispensación cristiana se vería allí parado. Aún más, el ángel instruyó a Daniel que en el tiempo del fin se cumpliría la visión (Daniel. 8: 13, 17). Estos dos hechos llevan la prueba de que el período de 2.300 días no pudo terminar hasta que, después del tiempo de Cristo, el continuo se desechara y se estableciera la abominación: porque estos dos eventos se llevarían a cabo dentro de los 2300 días.

Este poder desolador, según Daniel, había de contaminar por transgresión el santuario terrenal, o iglesia. Esto se lograría arrojando la Verdad al suelo, quitando el diario y llevando al lugar santo "la abominación desoladora", todo lo cual debía ser, dijo el ángel, "hasta dos mil y trescientos días;" y "entonces el santuario será purificado."

A partir de las evidencias de peso aquí reunidas, es evidente que sólo hay una conclusión posible: la contaminación del lugar santo, la terminación de los 2300 días y la purificación del santuario no pudieron tener lugar antes del tiempo de Cristo.

Frente a la resonante finalidad de esta triple conclusión, las numerosas voces que insisten en localizar dentro del período del Antiguo Testamento los eventos relacionados con los 2.300 días ahora deben silenciarse por completo y para siempre. Pero si ellos no lo hacen

entonces, ¡solo Dios, sabe lo que pueden proclamar más adelante!

Hermanos, no pueden darse el lujo de dejar pasar la oportunidad de romper con las teorías de los hombres aquí desacreditados por el "Espíritu de la Verdad", y de poner sus pies firmemente en el fundamento sólido aquí establecido en su lugar por el testimonio de Jesucristo.

Sobre esta roca sólida, la estructura de la verdad ahora en construcción, como el lector ya puede ver, resistirá la tormenta más severa de "viento" y "lluvia". Así que, al proceder a erigir la superestructura, utilicemos generosamente, sin el más mínimo temor de la tormenta que se avecina (que demolerá y barrerá todo lo que esté sobre una base arenosa), el material dado libremente:

Para limpiar el santuario terrenal, la abominación que el malvado poder aquí discutido, trajo, necesariamente debe ser expulsada, y luego "la verdad", también "el diario", que el mismo poder pisó y arrojó, debe ser restaurado. Por lo tanto, es obvio que no cabe la menor duda sobre la forma en que se contaminó el santuario o la forma en que se debe limpiar.

El octavo capítulo del libro de Daniel contiene un vívido simbolismo profético de dos bestias (un carnero y un macho cabrío), concerniente

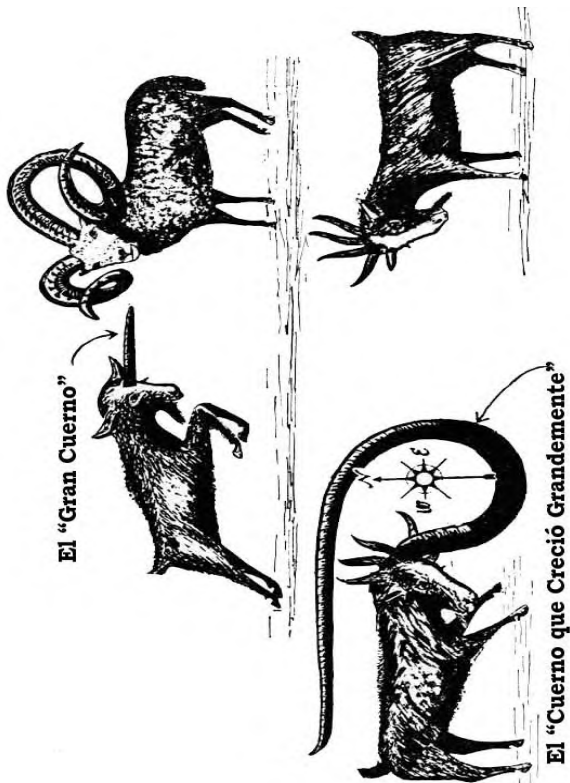
a lo que el ángel explicó: "El carnero que viste que tiene dos cuernos son los reyes de Media y Persia. Y el macho cabrío es el rey de Grecia." Daniel. 8: 20, 21.

". . . el macho cabrío se engrandeció en gran manera; y estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar subieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo. Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, el cual creció grandemente al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa." Daniel. 8: 8, 9. ". . . el gran cuerno que está entre sus ojos", explicó el ángel, "es el primer rey", Alejandro. "Ahora que se rompió, mientras que cuatro le sucedieron, cuatro reinos se levantarán de la nación, pero no en su poder" - no en el poder de Alejandro; es decir, no "a sus descendientes". Daniel. 8: 21, 22; 11: 4.

"Y en el último momento del reinado de estos, cuando los transgresores [los judíos] hayan llegado a su colmo, se levantará un rey de rostro feroz, y entendido en enigmas. Y su poder será poderoso, pero no por su propio poder [porque "las armas estarán de su parte"(Daniel. 11: 31) - los ejércitos de las potencias civiles]: y destruirá maravillosamente, y prosperará, y practicará, y destruirá a los poderosos y al pueblo santo." Daniel. 8: 23, 24.

Obviamente, entonces, Daniel 8: 22 al 24 es paralelo con Daniel 7: 25: "Y él

dijo grandes palabras contra el Altísimo, y afligirá a los santos del Altísimo, y pensará en cambiar los tiempos y las leyes: y ellos serán entregados en su mano hasta un tiempo y tiempos y medio tiempo."



Daniel tuvo la visión en Babilonia, noreste de “la tierra placentera” –Palestina. De Babilonia el cuerno sobremanera grande fue primero al “sur,” luego al “este,” después al norte para poder doblar hacia el oeste –“hacia la tierra deseable.” De esta manera fue en todas las cuatro direcciones, denotando que llegó a ser un poder mundial. Además, también el “bronce” de la gran imagen de Daniel 2, el cual Daniel explica ha de “enseñorearse sobre toda la tierra,” representa a Grecia. Sin embargo, como ni el primer cuerno del macho cabrío ni los cuatro cuernos después tuvieron dominio universal, por consiguiente, para cumplir la profecía del reino de bronce, su cuerno sobremanera grande tiene que ser el que había de “enseñorearse sobre toda la tierra.” Daniel. 2: 39.

Aunque la cuarta bestia de Daniel 7 muestra que este poder desolador descende de Roma, el simbolismo del macho cabrío va más atrás para demostrar que este poder mundial descendió originalmente de una de las divisiones griegas (Daniel. 11: 5), y más tarde se vistió con el ropaje del cristianismo: la religión de “un dios a quien sus padres no conocieron”. Daniel. 11: 38.

Asumiendo gradualmente los adornos del santuario, él en poco tiempo se magnificó así mismo contra el Príncipe (Cristo) de los ejércitos (los cristianos). Y desatendiendo “el dios de sus padres”, él ostensiblemente se cristianizó, pero ¡a qué costo para el cristianismo! — No sólo el “diario” fue “quitado”, sino que también “el lugar de Su

santuario fue derribado". En otras palabras, él "derribó" el "lugar" del SEÑOR y allí se levantó el suyo, a sí mismo se elevó al lugar de Cristo.

La palabra "sacrificio", al ser añadida a la palabra "diario", es evidente que no pertenece al texto. Sin embargo, dado que el idioma inglés no tiene un equivalente exacto de la palabra hebrea "diario", que se traduce de varias maneras "continuo", "perpetuo", "eterno", y dado que ninguno de estos términos son sinónimos, sino que llevan connotaciones individuales, es por lo tanto imperativo tomarlos todos juntos como una palabra compuesta, para llegar a la verdad exacta. Por lo tanto, en vista de este hecho, también el hecho de que la doctrina del sábado es la única doctrina bíblica en la era cristiana que puede ser designada como "diario" (perteneciente a la adoración con respecto a un día), así como "continuo", "perpetuo", y "eterno", - desde tiempos inmemoriales hasta tiempos eternos, - es por lo tanto evidente que todas estas diversas interpretaciones no pueden aplicarse a ninguna otra doctrina que el sábado - el día de descanso eterno. Y en la certificación divina de Su perpetuidad, resuenan a través de los siglos desde el Sinaí las palabras inmutables:

“Guardarán, pues, el Sábado los hijos de Israel, celebrándolo por sus edades por pacto perpetuo. Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, y

en el séptimo día Él cesó, y reposó.” Éxodo. 31: 16, 17.

Por lo tanto, el “diario” que fue quitado por el cuerno, no es otra cosa que quitar de la iglesia cristiana el Sábado del Señor y poner en su lugar la adoración del domingo –un sábado pagano, “la abominación desoladora.” Una profanación que causó que la presencia de Dios se retirara de la iglesia.

El carnero y el macho cabrío le fueron presentados a Daniel en visión “en el tercer año del reinado del rey Belsasar.” Daniel. 8: 1. Daniel “estaba espantado a causa de la visión, y no la entendía.” Daniel. 8: 27. Además, el tiempo se había cumplido y Jerusalén todavía estaba en ruinas. Así que más tarde “en el año primero de Darío” quien “fue puesto por rey sobre el reino de los caldeos” (Daniel. 9: 1), a Daniel se le mostró “en los libros, el número de los años de los cuales habló el Señor al profeta Jeremías, que había de concluir la desolación de Jerusalén en setenta años.” Daniel. 9: 2. Sin embargo, Jerusalén todavía permanecía desolada, aunque de acuerdo con la profecía el tiempo del cautiverio del pueblo se había cumplido y la visión aún “[no] había sido entendida,” como claramente se ve de la oración de Daniel.

“... Yo puse mi rostro en el Señor Dios, para buscarlo con oración y súplicas, con ayuno, con cilicio y con cenizas, y oré al Señor mi Dios. . . Oh Señor,

conforme a toda Tu justicia, Yo te ruego que apartes Tu ira y Tu furia lejos de Tu ciudad Jerusalén, Tu montaña santa: porque por nuestros pecados y por las iniquidades de nuestros padres, Jerusalén y Tu pueblo se convierten en un reproche para todos los que están a nuestro alrededor, por lo tanto, ahora, oh, Dios nuestro, escucha la oración de Tu siervo y sus súplicas, y haz que Tu rostro brille sobre Tu santuario que está desolado, por amor de Dios. . .

“Aún estaba hablando en oración, y aquel varón Gabriel, al cual había visto en visión al principio, [en el capítulo ocho] volando con presteza, me tocó como a la hora del sacrificio de la tarde... Y dijo, ...Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para acabar la prevaricación, y concluir el pecado, y expiar la iniquidad, y para traer la justicia de los siglos, y sellar la visión y la profecía y ungir al Más Santo

"Sabed, pues, y entended, que desde la salida de la orden de restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas: la calle y el muro serán nuevamente edificados, aun en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas será cortado el Mesías, pero no por Sí mismo; y el pueblo del príncipe que vendrá destruirá la ciudad y el santuario; y el fin de este será

con un diluvio, y hasta el fin de la guerra están determinadas las desolaciones. Y Él confirmará el pacto con muchos por una semana; y en la mitad de la semana él causará que el sacrificio y la ofrenda cesen, y por la propagación de abominaciones Él la hará desolada, hasta la consumación, y lo determinado será derramado sobre la desolada." Daniel. 9: 3 al 27.

El ángel repartió las setenta semanas en tres períodos: "siete semanas y sesenta y dos semanas" y "una semana". Y aunque en sus palabras a Daniel, citadas anteriormente, explicó el tiempo profetizado, pero Daniel todavía no entendió completamente la visión. Sin embargo, como él ciertamente entendió que la interpretación del ángel del "carnero" y del "macho cabrío" simbolizan "Persia" y "Grecia" respectivamente, pero la obra del "cuerno pequeño que crecía sobremanera" él no lograba entenderla. Por eso es por lo que más tarde, "en aquellos días," nuevamente se estaba "lamentando;" esta vez por "tres semanas." De allí que él dice:

"Yo vi un cierto hombre vestido de lino, cuyos lomos estaban ceñidos con oro fino de Ufaz. . . Entonces me dijo: . . Ahora he venido para hacerte entender lo que pasará con tu pueblo en los últimos días: porque aún la visión es para muchos días". "Porque en el tiempo del fin se cumplirá la visión". Daniel. 10: 5, 12, 14; 8:17.

Que los capítulos 11 y 12 contengan la explicación de la visión prometida por el ángel en el capítulo 10, se puede reconocer fácilmente no solo por la continuidad del discurso del ángel, sino también por el hecho de que estos capítulos son la explicación de la visión en el capítulo ocho. Para conveniencia del lector, citamos los últimos dos versículos del capítulo 10, y una parte de la explicación del ángel registrada en el capítulo 11:

“Entonces él dijo: ¿Sabes por qué vengo a ti? y ahora volveré a pelear contra el príncipe de Persia: y cuando salga, el príncipe de Grecia vendrá. Pero Yo te mostraré lo que está anotado en la Escritura de la Verdad; Y ninguno hay que se esfuerce conmigo en estas cosas, sino Miguel vuestro Príncipe.”

“También yo, en el primer año de Darío el medo, pude animarlo y fortalecerlo. Y ahora te mostraré la verdad. He aquí que todavía se levantarán tres reyes en Persia; y el cuarto será mucho más rico que todos ellos, y por su fuerza a través de sus riquezas, incitará a todos contra el reino de Grecia. Y un rey poderoso se levantará, que gobernará con gran dominio, y hará según su voluntad. Y cuando se levante, su reino será quebrantado, y dividido hacia los cuatro vientos del cielo; y no a su descendencia, ni según su dominio con que él gobernó:

porque su reino será arrancado, y será para otros fuera de estos". Daniel. 10: 20, 21; 11: 1 al 4.

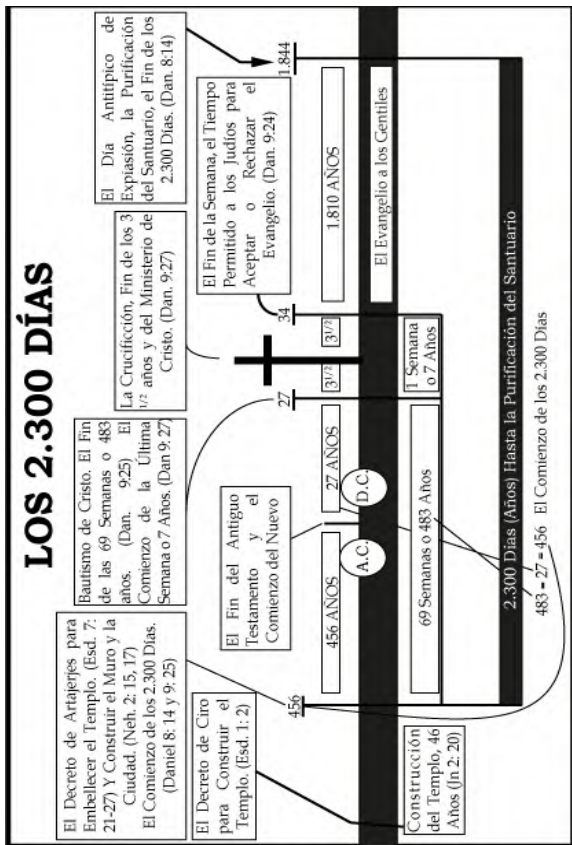
Es evidente que en este capítulo el ángel explica en detalle "la visión" que se le mostró a Daniel en el octavo capítulo, y que Daniel 8: 11, 12 es paralelo en el tiempo con Daniel 11: 31. Una comparación de ambas escrituras, como se encuentra en la página 25, deja en claro que el capítulo once es una explicación en particular del poder que se proyecta por el cuerno excesivamente grande del capítulo octavo.

También deja claro que el santuario del que se habla en Daniel 8: 11 no puede ser otro que el santuario de Dios: porque por un lado una estructura pagana nunca puede ser fuerte o por otro lado puede estar contaminada cuando nunca ha estado limpia. Y, además, la Biblia nunca lo llama un santuario.

Y, finalmente, el hecho mismo de que el santuario en Jerusalén no se contaminó ni se limpió de la manera descrita por el ángel, sino que se dejó desolado y finalmente se destruyó (Daniel. 9: 26), coloca la evidencia irrefutable que prueba que ni la contaminación ni la purificación se llevaron a cabo durante la era del Antiguo Testamento.

Esta sólida conclusión se hace doblemente firme en virtud de la declaración de Cristo (página 25), colocando la obra del poder desolador en la dispensación cristiana.

LOS 2.300 DÍAS



No hay más tiempo que los "dos mil trescientos días" (Daniel. 8: 14) y las "setenta semanas" (Daniel. 9: 24),

a lo que se puede aplicar la declaración, "el tiempo señalado era largo". Daniel. 10: 1. Pero viendo que el primer período era demasiado largo para la restauración y purificación del santuario en Jerusalén y que el último período era demasiado largo para la reedificación de la ciudad (ya que los setenta años de que habló el profeta Jeremías se habían cumplido), Daniel se apresuró a clamar a Dios por entendimiento.

“Entonces,” dice él al continuar, “oí a un santo que hablaba; y otro de los santos dijo a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del diario... y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser hollados? Y él me dijo: Hasta dos mil trescientos días; entonces el santuario será purificado.” Daniel. 8: 13, 14.

Expresada en un discurso moderno, la respuesta del ángel a la pregunta de Daniel sería que se requerirían 2300 días para que "tanto el santuario como el ejército sean pisoteados bajo los pies", también para que el diario sea derribado y para que la abominación asoladora sea establecida, y después será purificado el santuario.

En este sentido, se ve que el período de 2300 días debe terminar después de que "el diario" se haya eliminado y "la abominación asoladora" se haya logrado. Así, la eliminación del "diario" y la incorporación de "la abominación

asoladora" por la transgresión de la desolación, hace que "tanto el santuario como el ejército sean hollados bajo pie."

Hollar el ejército es la masacre de cristianos que no adorarían de acuerdo con los dictados del poder del cuerno pequeño. El hollar el santuario, la iglesia, dio lugar al establecimiento de un sacerdocio terrenal en lugar de Cristo, quien ministra en el santuario celestial.

Y así como el gran cuerno del macho cabrío es símbolo del mundo romano (hierro –Daniel. 2: 40) en sus tres períodos, –pagano, eclesiástico y protestante, – y además en su segundo período pisoteó la verdad y al "ejército" bajo pie y contaminó el santuario introduciendo abominaciones mientras "hizo cuanto quiso, y prosperó" (Daniel. 8: 12), por lo tanto, el período de los 2.300 días se extiende más allá de la caída de Roma Eclesiástica alcanzando al período protestante.

Como, además, el mandamiento de reconstruir Jerusalén salió en el 457 A. C. (Esdras 7: 21 al 27), el punto de partida de las setenta semanas demuestra ser uno con el de los 2300 días.

Y al localizar el ministerio de Cristo dentro de este período, el ángel dijo: ". . . Él [Cristo] confirmará el pacto con muchos por una semana; y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda." Daniel. 9: 27.

Desde la confirmación del pacto con los muchos (los judíos) se llevó a cabo durante los siete años desde el comienzo del ministerio de Cristo, la época de su bautismo, hasta el momento en que Pedro recibió el encargo de llevar el evangelio a los gentiles (Hechos 10: 28); lea el capítulo completo), y como en la mitad de este período Cristo fue crucificado, prueba que "la semana" es de siete años literales, y revela que el período de 2300 días debe ser computado por la regla de Ezequiel 4, contabilizando un día por un año, de esta manera:

". . . desde el comienzo del mandamiento [que se encuentra en Esdras 7: 21 al 27] para restaurar y edificar Jerusalén [el comienzo de los 2300 días], hasta el Mesías Príncipe [a Cristo en Su bautismo], serán siete semanas [49 años], y sesenta y dos semanas [434 años]," totalizando 483 años en total, con las primeras siete semanas o cuarenta y nueve años, siendo para la reconstrucción de la ciudad.

Luego, después de "siete semanas" más "sesenta y dos semanas [483 años], el Mesías será cortado, . . . y la gente de un príncipe [los romanos] que vendrán destruirá la ciudad y el santuario [cumplida por Tito alrededor del 70 D. C.]; y su final será con un diluvio, y hasta el final de la guerra será talada con asolamiento. Y Él [Cristo] confirmará el pacto con muchos por una semana [siete años, comenzando en Su bautismo]:

y a la mitad de la semana [a la mitad de los siete años] hará que el sacrificio y la ofrenda cesen [por el sacrificio de Sí mismo y por su traslado al santuario celestial: Su sacrificio en lugar del sacrificio terrenal, y así el santuario celestial que toma el lugar del santuario terrenal, con Cristo mismo siendo el sumo sacerdote], y por la propagación de las abominaciones Él lo hará [el templo de Jerusalén] desolado [Su presencia completamente removida], incluso hasta la consumación, y lo determinado será derramado sobre la desolada." Daniel. 9: 25 al 27.

El resto de los 2300 días, o años, llega al momento de la purificación del santuario. (Vea la ilustración en la página 37).

Contando con 2300 años en adelante desde octubre de 457 A.C., el término es octubre de 1844 D.C. Y cuando el ángel dijo: "Hasta dos mil trescientos días; entonces el santuario será purificado", la purificación debe haber comenzado desde 1844, el mismo año en que, por primera vez en la historia, el mensaje del primer ángel resonó la proclamación: "Temed a Dios y dadle gloria; porque la hora de su juicio ha llegado" (Apocalipsis 14: 7; Daniel. 7: 9, 10) – en el tiempo en que el Gran Juez y el tribunal celestial se sientan en el juicio para separar lo malo de lo bueno; es decir, para borrar del Libro de la Vida los nombres de

aquellos que han entrado al servicio de Cristo, pero no han resistido hasta el fin.

Ya que esta temible verdad, como se revela aquí, encuentra su contraparte en la parábola de Cristo del trigo y la cizaña, las parábolas deben necesariamente enseñar el investigador

Juicio Entre los Vivos.

“Dejemos que ambos crezcan juntos”, ordena Cristo, en relación con la mezcla del trigo y la cizaña, “hasta la cosecha: y en el tiempo de la cosecha diré a los segadores: Reunid primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla, pero recoged el trigo en Mi granero”. Mateo. 13: 30.

Aquí, el Señor enseña parabólicamente que vendrá un tiempo de investigación, y que entonces los ángeles sacarán a los pecadores de "*la congregación de los justos*". Salmo. 1: 5

"Nuevamente, el reino de los cielos es semejante a una red, que fue arrojada al mar y reunida de toda clase: que cuando estaba llena, la sacaron a la orilla, se sentaron y recogieron el bueno en cestas, pero echaron fuera lo malo. Así será en el fin del mundo: los ángeles saldrán y separarán a los malvados de entre los justos". Mateo. 13: 47 al 49.

En ambas parábolas, Cristo está dando la advertencia de que el juicio

investigador tendrá lugar en el tiempo llamado "la cosecha", que es el fin del mundo, el tiempo en que culminan los 2300 días, tal como el ángel declaró: "Entiende, oh, hijo del hombre: porque en el tiempo del fin se cumplirá la visión." Daniel. 8: 17. ". . . sella la visión; porque será para muchos días". Daniel. 8: 26. ". . . porque aún la visión es para muchos días". Daniel. 10: 14.

Señalando directamente al momento en que el juicio investigador se llevará a cabo entre los vivos, Malaquías hace un paralelismo de ambas parábolas en su profecía:

". . . y vendrá repentinamente a Su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el mensajero del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, dice el Señor de los ejércitos. ¿Y quién podrá resistir en el día de su venida? o ¿quién podrá mantenerse en pie cuando Él se manifieste? Porque Él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y Él se sentará como refinador y purificador de plata, y purificará a los hijos de Leví y los refinará como a oro y como a plata, para que ofrezcan al Señor ofrenda en justicia." Malaquías. 3: 1 al 3.

Como las limpiezas requeridas en las parábolas y en la profecía de Malaquías nunca se han llevado a cabo, el juicio investigador de los vivos es entonces, obviamente, futuro. Este trabajo de investigación, por lo tanto, es ocasionado por el trabajo de separación en el santuario terrenal (iglesia), tal como se trae a la vista también en Ezequiel 9:

“Y he aquí que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, y cada uno traía en su mano un arma para destruir. Y entre ellos había un varón vestido de lino, el cual traía a su cintura un tintero de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de bronce. Y la gloria del Dios de Israel se alzó de sobre el querubín sobre el cual había estado, al umbral de la casa; y el Señor llamó al varón vestido de lino, que tenía a su cintura el tintero de escribano; y le dijo el Señor: Pasa por medio de la ciudad, por medio de Jerusalén, y pon una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.

“Y a los demás les dijo en mi oído: Id en pos de él a través de la ciudad, y herid, no dejéis de mirar, ni tengáis lástima; matad a viejos y jóvenes, doncellas, niños y mujeres, pero no os acerquéis a ningún hombre sobre quien esté la marca; y comenzad por Mi santuario. Luego empezaron con los hombres ancianos que estaban delante de la casa”. Ezequiel. 9: 2 al 6.

Aquí se muestra que el pueblo está en un estado mixto (cizaña y trigo mezclados), con el tiempo justo por delante cuando, por un lado, los que han gemido y clamado por las abominaciones en medio de ellos recibirán la marca de liberación, mientras que por otro lado esos que no han

gemido y clamado se quedarán sin la marca, para perecer (en sus pecados) bajo las armas de matanza de los ángeles.

De esta separación, la de la iglesia, salen *los Primeros frutos*.

Luego sigue la separación entre las naciones, como se ve en la parábola de Mateo 25, que describe proféticamente la venida de Cristo, aunque no la que se ve en 1ª Tesalonicenses 4: 16, 17, porque en el momento de esta última, "los muertos en Cristo resucitarán primero: Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire;" mientras que en el tiempo de la primera (Mateo 25), "cuando el Hijo del hombre venga en Su gloria, y todos los santos ángeles con Él, entonces se sentará en el trono de Su gloria [el Reino-iglesia, que hasta este punto consiste sólo de los primeros frutos].

"Y delante de Él se reunirán todas las naciones; y las separará unas de otras, como el pastor separa a sus ovejas de las cabras, y pondrá las ovejas a Su derecha, pero las cabras a la izquierda. Entonces el Rey les dirá a los de Su mano derecha [siendo estos los segundos frutos]: Vengan, bendecidos de Mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo. . . Entonces dirá también a los de Su mano izquierda: Apartaos de Mí, malditos, al

fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles". Mateo. 25: 31 al 34, 41.

De esta separación, la de las naciones, surgen *los segundos frutos*.

Los ángeles que están alrededor del trono en el santuario celestial durante el juicio de Daniel 7: 9, 10 y de Apocalipsis 5: 11, como explican las parábolas, descenderán con "el Hijo del hombre" cuando venga "a Su templo" (Su iglesia) para separar por medio del juicio a "los impíos de entre los justos", y para purgar como oro y plata a aquellos "que puedan permanecer en el día de Su venida. . . para que ofrezcan al Señor una ofrenda en justicia." Malaquías. 3: 2, 3.

En una demostración gráfica de que Él vendrá a la tierra con todos Sus ángeles para ejecutar el juicio sobre los vivos, el Señor se reveló proféticamente a Ezequiel cuando cuatro criaturas vivientes lo trajeron entronizado a la tierra justo antes que la masacre de los hipócritas en la iglesia tome lugar. Y como cada una de las criaturas vivientes tiene la cara de un león, la cara de un becerro, la cara de un hombre y la cara de un águila (Ezequiel 1: 10), la misma insignia judicial que tienen las bestias que están ante el trono en el santuario celestial (Apocalipsis 4: 7) en el tiempo del juicio de los muertos, y como descienden a la tierra, muestran simbólicamente que la obra del trono mediador-judicial que se convoca y

preside sobre el juicio de los muertos, se extiende a la tierra.

Esta extensión, por lo que podemos saber ahora, debe tener lugar en la apertura del séptimo sello (Apocalipsis. 8: 1), pues en ese momento las voces celestiales, que abrieron el juicio de los muertos, cesan en el santuario celestial y comienzan, después de la media hora de silencio, a sonar en la tierra. En otras palabras, al igual que en el cielo en la apertura del juicio de los muertos, hubo "relámpagos y truenos y voces" (Apocalipsis. 4: 5), igualmente en la tierra en la apertura del "juicio de los vivos" hay "voces y truenos, y relámpagos, y un terremoto". Apocalipsis. 8: 5.

Sin embargo, con el juicio de los muertos, la obra de separación tiene lugar en los libros del santuario celestial; mientras que, con el juicio de los vivos, la separación tiene lugar entre la gente de la iglesia y sus nombres en los libros del santuario celestial, lo que demuestra que ambos santuarios finalmente serán limpiados.

Por lo tanto, inevitablemente, la venida del Señor a Su templo (Malaquías. 3: 1 al 3), Su venida con todos Sus ángeles (Mateo. 25), y Su venida entronizada sobre las criaturas vivientes (Ezequiel 1), - representando los tres el mismo evento que se ha mostrado, - tiene lugar al comienzo del juicio de los vivos: el tiempo en que las actividades judiciales del santuario celestial

se extienden al santuario terrenal - la iglesia.

"Y miré, y he aquí una nube blanca", exclamó Juan el Revelador, contemplando la misma venida que Malaquías, Mateo y Ezequiel describieron de manera diversa, "y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en Su cabeza una corona de oro, y en Su mano una hoz afilada. Y otro ángel salió del templo, clamando en alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Pon tu hoz, y siega; porque la hora de segar es venida, porque la mies de la tierra está madura. Y el que estaba sentado sobre la nube echó Su hoz sobre la tierra, y la tierra fue segada." Apocalipsis 14: 14 al 16.

Esta venida del Hijo del hombre es claramente, por lo tanto, no cuando los resucitados y los justos vivos se juntan para encontrarse con Él en el aire: porque los versículos 17 al 20, siguiendo los citados en el párrafo anterior, revelan que después de Él Vino y cosechó la tierra, "otro ángel. . . tenía una hoz aguda" vino y cosechó una segunda cosecha antes de que la ira de Dios, las últimas siete plagas (Apocalipsis. 15: 1), se derramará sobre los impíos.

Así, una vez más y por cuarta vez, se ve que hay dos venidas diferentes del Hijo del hombre: la de "separar a los impíos de entre los justos" en la iglesia (Mateo. 13: 49), y luego de inmediato llamar a el justo de entre los impíos en

Babilonia (Apocalipsis. 18: 4); la otra para llevar a los santos, tanto los resucitados como los vivos, a las mansiones que Él ha preparado para ellos (1ª Tesalonicenses. 4: 16; Juan 14: 1 al 3).

En la primera venida del Hijo del hombre, la piedra que hirió a la gran imagen fue cortada sin manos (sin la ayuda del hombre y por el Señor mismo) porque, como dice el Señor, "no había nadie para ayudar; y me maraville que no había nadie para apoyar: por lo tanto, Mi propio brazo me trajo la salvación; y mi furia, me sostuvo. Y aplastaré a la gente en Mi ira, y los embriagaré en Mi furia y haré bajar sus fuerzas a la tierra". Isaías. 63: 5, 6.

Esta obra de separación o limpieza, presentada en la parábola de Mateo 13: 30 y nuevamente en la de Mateo 13: 47 al 49, también en la profecía de Malaquías 3: 1 al 3 y en la de Ezequiel 9, así como en Apocalipsis 14, es directamente aplicable al día del juicio para los vivos; pero la limpieza del santuario al final de los 2300 días según Daniel 8:14 y Daniel 7: 9, 10 se aplica directamente al

Juicio Entre los Muertos.

Aunque la limpieza del santuario, como ya se ha visto en las profecías de Daniel, iba a tener lugar después de 1844 D.C., sin embargo, dado que los justos vivos todavía se mezclan con los pecadores en la iglesia, y desde que Daniel vio al Anciano

de días sentarse en el juicio, no para matar a los que tenían "la marca", sino para juzgar por los "libros" que "fueron abiertos", obviamente, su visión del juicio es con respecto a los muertos.

En cuanto a la purificación de la iglesia en la tierra, se debe lograr primero echando la abominación, segundo restaurando la verdad, y tercero eliminando la cizaña. Pero en cuanto a la purificación del santuario celestial, ahora se está logrando al eliminar del Libro de la Vida los nombres de aquellos que se encuentran faltos; luego, colocándolos en el libro que contiene los nombres de aquellos que han de ser levantados en la resurrección de los impíos después de los mil años (Apocalipsis. 20: 5); dejando así en el Libro de la Vida los nombres solo de aquellos que han obtenido la victoria sobre el pecado, y que, por lo tanto, esperan levantarse en la resurrección de los justos (Apocalipsis. 20: 6). Juan, en consecuencia, "vio a los muertos, grandes y pequeños, comparecer ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, que es el Libro de la Vida: Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras." Apocalipsis. 20: 12.

Más allá de las razones ya aducidas, todavía quedan

Otras Razones para Ambos Juicios.

Como la purificación del santuario celestial es un trabajo de limpieza de los libros para

borrar de ellos los nombres de los apóstatas y de la cizaña, y como durante el “tiempo de angustia cual nunca fue después que hubo gente hasta entonces” los únicos que “serán libertados” son aquellos cuyos nombres fueron hallados escritos en el libro, por lo tanto, obviamente tiene lugar antes de la resurrección, y antes del tiempo de angustia que nunca fue. Así, los muertos infieles se quedarán en sus tumbas en la primera resurrección, y los vivos infieles quedarán sin liberación de los problemas que se avecinan. Pero si se les permitiera a sus nombres permanecer en los libros, entonces, según los registros, cualquiera de los muertos malvados tendría que resucitar con los justos, y los malvados vivos entregados con los justos vivos o, si no, los justos muertos y los justos, tendrían que ser abandonados con ellos; las alternativas son, por supuesto, imposibles; por lo tanto, de nuevo, se hace obligatoria una separación absoluta, como se ejemplifica en tipo en el tiempo de Josué:

“Hay algo maldito”, dijo el Señor, “en medio de ti, oh, Israel: no puedes estar delante de tus enemigos, hasta que quites la maldición de entre vosotros. . . Y Josué y todo Israel con él, tomaron a Acán. . . y todo lo que tenía: . . . y todo Israel lo apedreó.” Josué. 7: 13, 24, 25.

De este baluarte de evidencia en prueba de la limpieza de la iglesia en la tierra

y de los libros en el cielo, destaca la inexpugnable verdad de que los vivos que, permaneciendo fieles hasta el fin, retienen sus nombres en el Libro de la Vida, recibirán, en este tiempo de separación, la marca o el sello de Dios de la liberación, mientras que aquellos que no lo hacen, se quedarán sin él, para perecer en sus pecados. Y, correspondientemente, los muertos cuyos nombres se retienen después del juicio, en el libro de los muertos, aparecerán en la primera resurrección (Apocalipsis. 20: 6), mientras que aquellos que fueron infieles en la vida esperan hasta después de los mil años, para levantarse con todos los impíos en la segunda resurrección (Apocalipsis. 20: 5).

Entonces, mientras que en la congregación de los muertos es necesario separar a los malvados de los justos que esperan la mañana de la resurrección, es igual de necesario en la congregación de los vivos separar a los malvados de los justos que ahora se preparan para ser liberados de la angustia que se avecina, y aguardando la segunda venida de Cristo - Su venida visible para despertar a los santos muertos y tomarlos a ellos y a los vivos.

Por lo tanto, hay dos separaciones, una entre los justos muertos y la otra entre los justos vivientes, los muertos son designados para la resurrección y los vivos para la traslación.

Aquellos, por otro lado, cuyos nombres serán borrados de los libros son aquellos que no han podido ponerse el "vestido

de boda". Mateo 22: 11. Por orden del Maestro (Mateo 22: 13), serán expulsados, para nunca más estar entre los invitados a la boda.

Esta limpieza del Libro de la Vida también se considera necesaria para permitir a los ángeles seleccionar correctamente a los santos, porque cuando el Hijo del hombre venga con todos Sus ángeles, los enviará "con un gran sonido de trompeta, y reunirán a sus elegidos [los resucitados] de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro" (Mateo. 24: 31), y los llevarán a unirse a los vivos.

La luz concentrada que ahora brilla a partir de las profecías aquí vistas en su relación correlativa, muestra que tanto el santuario en el cielo como el de la tierra estaban contaminados, no por las conquistas políticas y militares de los poderes paganos, sino, primero, por algunos de Sus conversos que no perseveraron (Mateo 10: 22); segundo, cuando Satanás introdujo la cizaña mientras los hombres dormían (Mateo 13: 25); y tercero, por el cuerno pequeño que creció sobremanera arrojando el "diario", pisando la verdad y trayendo la abominación asoladora: involucrando así a los santuarios, el terrenal y el celestial.

Esta sorprendente revelación muestra de manera concluyente que la purificación de acuerdo con Daniel 8:14 es primero del santuario en el cielo y segundo del santuario en la tierra.

Importante como es, cualquiera que falle de hacer un estudio cuidadoso y diligente de la naturaleza y significado de la gran obra en la cual Dios investiga a los invitados que asisten a la boda, está siendo simplemente indiferente a la posibilidad de la vida eterna –“una salvación tan grande.” Porque cuando el juicio de una persona está pendiente, y él no está al tanto de ello, no estará preparado ni apto para enfrentarlo cuando su caso sea investigado. A un tema tan importante “por tanto, es menester que con más diligencia atendamos.” Hebreos. 2: 1. Y al hacer esto, debemos abordar el juicio

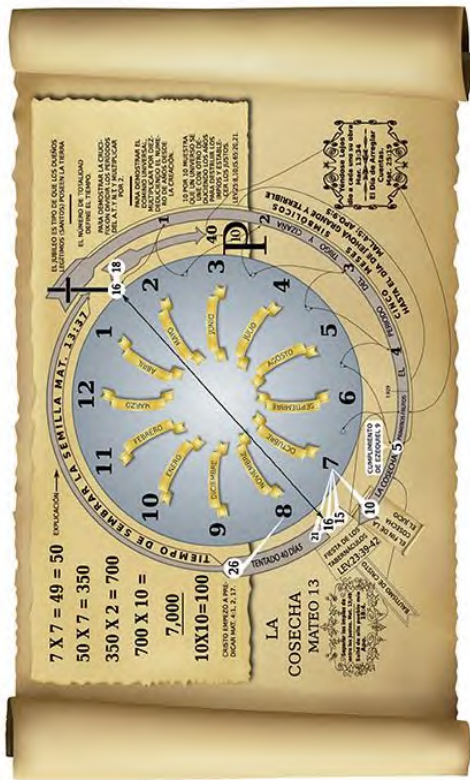
A La Luz de Las Parábolas.

El sembrador de la semilla, la semilla, el campo, la temporada de cultivo y crecimiento, y la temporada de cosecha deben estar perfectamente calculadas para ilustrar el reino espiritual; de lo contrario, la representación solo puede llevar al error en lugar de a la verdad.

Las cuatro estaciones del año se requieren para completar el proceso de sembrar, crecer y cosechar los cultivos del año, y el otoño es el comienzo del año agrícola (al igual que el cierre de la temporada de verano es “la fiesta de la *cosecha*, [que es] al *final del año*, cuando has recogido tus labores fuera del campo.” - Éxodo. 23: 16), esta parábola, por lo tanto, ilustra por los doce meses del año un período de la historia del evangelio, en cuyo cierre El reino de Cristo debe ser establecido, y el principio del cual es

El Tiempo de Siembra de Semillas.

Habiendo un período de la historia de la iglesia ilustrado por este período de cosecha de doce meses,



por lo tanto, debemos encontrar el tiempo de su inicio - el tiempo de la siembra de semillas, y el tiempo de su cierre - el tiempo de la cosecha.

"El que siembra la buena semilla", dice Cristo, "es el Hijo del hombre", y el enemigo que sembró la cizaña "es el diablo". Mateo. 13: 37, 39.

"El Hijo del hombre", El que "siembra la buena semilla", no es otro que Cristo. Pero como no pudo ser llamado el "Hijo del *hombre*" antes de nacer de una mujer, el respectivamente no pudo sembrar "la buena semilla" de la cosecha espiritual hasta después de su nacimiento en Belén de Judea.

Como Su ministerio, la siembra de "la buena semilla", la verdad, comenzó justo después de su bautismo (Mateo. 4: 17), por lo tanto, para establecer el comienzo del período de cosecha parabólica, debemos determinar la fecha en que fue bautizado.

"Y después de sesenta y dos semanas", profetizó Daniel, en relación con el ministerio de Cristo y su muerte, "se cortará al Mesías, pero no por Sí mismo: . . . y Él confirmará el pacto con muchos por *una semana*, y en la *mitad de la semana* Él hará que el sacrificio y la ofrenda cesen". Daniel. 9: 26, 27.

Que este es un tiempo profético, considerado por la regla de día-año de Ezequiel 4: 6, se ve en el hecho de que hubo siete años

desde el momento en que Cristo fue bautizado hasta el momento en que se permitió a los apóstoles llevar el evangelio a los gentiles. Durante este período, Cristo confirmó o cumplió el pacto. "En la mitad de la semana", o al cabo de tres años y medio, iba a ser crucificado, lo que provocó el cese del sacrificio terrenal.

El hecho de haber sido establecido (ver ilustración en *La Vara del Pastor Vol. 2* pág. 22) de que los tres años y medio del ministerio de Cristo terminaron el *día 16* del *primer* mes y luego contaron tres años y *medio* (siga la ilustración en la pág. 55), encontramos que Su bautismo tuvo lugar el día 16 del *séptimo* mes, que fue en la Semana de los Tabernáculos, y cuya celebración fue el *fin* del año agrícola, el cierre de la cosecha (Levítico. 23: 39).

Así vemos que la parábola está en perfecta fidelidad a la naturaleza, y que "el Hijo del hombre" comenzó a sembrar la semilla espiritual justo a tiempo, al final de la cosecha antigua y al comienzo de la cosecha del año nuevo, precisamente en la correcta estación del año. Con la siembra de la semilla comenzando con el bautismo de Cristo y la cosecha que viene al "*fin del mundo*", el período de la parábola obviamente abarca toda la dispensación del evangelio, desde el comienzo del ministerio de Cristo hasta el final del tiempo de gracia. Entre los dos está el

Tiempo de Crecimiento del Trigo.

Los tres años y medio desde el comienzo del ministerio de Cristo hasta Su crucifixión es el momento de la siembra, y el tiempo de la cosecha es el fin del mundo, entonces el período intermedio es el tiempo para el crecimiento y la maduración del grano, también el

Tiempo de Siembra de la Cizaña.

Al terminar su siembra de la buena semilla, "el Hijo del hombre. . . dejó su casa y dio autoridad a sus siervos, y a cada hombre su trabajo, y le ordenó al portero que vigilara" Marcos 13: 34. Pero con Él ido, "los hombres durmieron", como muchos hombres hacen cuando su empleador está ausente. Así, en algún tiempo después de que Cristo ascendió a lo alto "Su enemigo vino y sembró cizaña entre el trigo, y se fue." Mateo. 13: 25. ¡Pero sus siervos, durmiendo, no lo supieron! ¡Qué imagen tan trágicamente irónica! ¡Los vigilantes de Sion se durmieron en sus muros, mientras el enemigo se desliza sin ser visto y sin oposición! ¡Oh, qué terrible culpa descansa sobre los vigilantes por haber descuidado el deber desde los días apostólicos!

Denunciando a esos que hoy son responsables por este fracaso en proteger la iglesia de estar aceptando prácticamente a cualquier persona que profesa un interés y muestra un deseo de aceptado, aunque tal persona no esté fundada en la verdad ni produzca "frutos dignos de arrepentimiento", el

Espíritu de Profecía declara: "Se hace demasiado trabajo precipitado para agregar nombres a la lista de la iglesia. Se ven defectos graves en los caracteres de algunos que se unen a la iglesia. Los que los admiten dicen: Primero los incorporaremos a la iglesia y luego los reformaremos. Pero esto es un error. El primer trabajo por realizar es el trabajo de reforma. . . No les permitan unirse con el pueblo de Dios en la relación de la iglesia hasta que hayan dado evidencias determinadas de que el Espíritu de Dios está obrando en sus corazones. Muchos de cuyos nombres están registrados en los libros de la iglesia no son Cristianos". - *The Review and Herald*, 21 de mayo de 1901.

¿Qué evidencia más fuerte se necesita para convencerse uno mismo de que los vigilantes han perdido la visión espiritual que tenían Juan el Bautista y los apóstoles? Trágicamente verdadera, en efecto, la acusación cortante: "Predicadores durmiendo predicando a un pueblo durmiendo". *Testimonios*, volumen. 2, página. 303.

Discerniendo "cuando vio a muchos de los fariseos y saduceos que venían a su bautismo", que más tarde crucificarían a su Señor, Juan les dijo: "¡Oh generación de víboras!, ¿quién os ha advertido que huyas de la ira venidera? Traed, pues, frutos dignos para el arrepentimiento". Mateo. 3: 7, 8. Así expuso y frustró el movimiento del diablo para traer la cizaña en ese tiempo. Pues bien, él sabía que, si la cizaña entraba y luego intentaba eliminarla, arrancararía el trigo con ella.

Y luego, durante el tiempo de los apóstoles, Pedro, como un vigilante fiel de la iglesia, al detectar que el diablo estaba volviendo a entrar con su mala semilla, dijo al culpable: "Ananías, ¿por qué Satanás llenó tu corazón para mentir al Espíritu Santo, y tomar parte del precio de la tierra? . . . Y Ananías, al oír estas palabras, cayó y expiró; y todos los que oyeron estas cosas sintieron gran temor. . . Y fue sobre el espacio de tres horas después, cuando su esposa, . . . Entró. Y Pedro le respondió: Dime si vendiste en tanto la tierra. Y ella dijo: Sí, por tanto. . . Luego cayó a sus pies y expiró". Hechos 5: 3, 5, 7, 8, 10.

El hecho de que la congregación también haya fallado en discernir la siembra del diablo de su semilla entre ellos, vindica doblemente la acusación: "Predicadores durmiendo, predicando a un *pueblo durmiendo*" (*Testimonios*, Vol. 2, página. 303), y prueba que toda la iglesia, tanto el ministerio como los laicos, están profundamente dormidos, en cumplimiento de las palabras de Cristo: "Entonces el reino de los cielos se comparará con diez vírgenes, . . . y cinco de ellas fueron sabias, y cinco fueron necias. . . Pero . . . mientras el novio se demoraba, *todas cabecearon y durmieron.*" Mateo. 25: 1 al 5.

El mal de permitir que el diablo pueda sembrar libremente la cizaña entre el trigo ha existido en la iglesia cristiana desde el fallecimiento de los apóstoles, con el resultado de que siempre que

el Señor ha enviado un mensaje a Su pueblo, la cizaña entre ellos se ha levantado (siguiendo las instrucciones de los líderes) alzando sus manos y expulsando a quien quiera escuchar al mensajero y obedecer el mensaje. Así, una y otra vez vendiendo sus derechos de nacimiento por menos que un plato de potaje, los profesos del pueblo de Dios se han perdido, ¡y aun así la iglesia nunca ha aprendido la trágica lección!

“Oh, tu casa de Israel”, advierte el Señor, “basta ya con todas vuestras abominaciones, porque habéis traído a Mi santuario forasteros, incircuncisos de corazón, incircuncisos de carne, para estar en Mi santuario, para contaminarlo. Incluso Mi casa.” Ezequiel. 44: 6, 7.

Pero siempre a los fieles, como la cizaña los han echado de sus iglesias, la aseguanza consoladora del Señor ha sido: "Bienaventurados, cuando los hombres os odien, y cuando los separen de su compañía, y los reprochen, y echen fuera vuestro nombre como mal, por amor del Hijo del hombre. Regocíjate en ese día y salta de alegría, porque he aquí tu recompensa es grande en el cielo, porque así hicieron sus padres a los profetas." Lucas 6:22, 23.

Como el período transcurrido desde el fallecimiento de los apóstoles ha sido el tiempo de crecimiento del trigo y de la cizaña, y como además la iglesia de Laodicea es la última de las siete secciones de la iglesia cristiana en la cual son mezcladas el trigo y la cizaña, debemos aprender la respuesta a la pregunta:

¿Cuál es la Iglesia de Laodicea?

Con la Cristianidad llegando a ser un veredero bosque por el número de sus denominaciones, sectas y cultos, por lo tanto, solo por la omnisciente Palabra de Dios podemos seleccionar entre ella a la Iglesia de Laodicea.

Los nombres de "las siete iglesias" (representan las secciones sucesivas de la iglesia cristiana, de las cuales Laodicea es la última) no son "solo nombres". Tome como otro ejemplo el nombre de la sexta, "Filadelfia". Su significado "amor fraternal", sería un nombre incorrecto de la condición espiritual de cualquier otra organización de iglesia en toda la era cristiana, encaja implícitamente, sin embargo, el estado de caridad común y singular a la sexta: la iglesia Millerita.

Cuando la proclamación de los 2300 días de Daniel 8: 14 sonó a las iglesias antes de 1844, ellas negaron arbitrariamente a sus miembros el derecho a la libertad religiosa, prohibiéndoles incluso asistir a la predicación de Miller y expulsando a los que aceptaron el mensaje. Luego, después de 1844, estos mismos cuerpos religiosos se opusieron a la predicación de los Mensajes de los Tres Ángeles (Apocalipsis 14: 6 al 11), nuevamente tomando las mismas acciones tiránicas en contra sus hermanos de mentalidad abierta. La iglesia Millerita, por sus acciones en contraste con las de ellas, dijo: "Dejemos que todos los hombres sean plenamente persuadidos en su propia mente (Romanos 14: 5), y no nos interpongamos entre Dios y su pueblo haciendo

leyes religiosas o prohibiendo el libre ejercicio de la conciencia de cualquier hombre”.

Siendo el único ejemplo brillante de una iglesia nunca culpable de estar entorpeciendo o tratando de entorpecer de cualquier manera a sus miembros en su ejercicio de su derecho inalienable de investigar y de aceptar por sí mismos lo que su conciencia, les permitieran investigar y aceptar, ella sola no contribuyó con nada a la condición grave que invoca la escritura: “Oíd palabra del Señor, vosotros los que tembláis a Su Palabra: Vuestros hermanos que os odian, y os echan fuera por causa de Mi nombre, dijeron: El Señor sea glorificado. Mas Él se mostrará para alegría vuestra, y ellos serán confundidos” (Isaías. 66: 5) en la

Separación De La Cizaña De Entre El Trigo.

El final del período en el que el trigo y la cizaña se mezclan es el tiempo de la obra final de la iglesia para Laodicea (la última de las siete iglesias). Este trabajo es identificado por la fundadora de la iglesia como el marcar en Ezequiel 9, el sellamiento del Israel espiritual, los 144.000. (Ver *Testimonios para los Ministros*, página. 445 y *Testimonios*, Volumen. 3, página. 295; Volumen. 5, página. 196.) Y esta identificación se verifica de manera concluyente por el hecho, como se ve aquí, de que la profecía de Ezequiel es una separación de dos clases: aquellos que "gimen y claman por todas las abominaciones que se hacen en medio de ella" (la iglesia) y aquellos que

no lo hacen. Y a medida que los primeros son liberados, mientras que los últimos caen bajo las armas de matanza de los ángeles, se observa claramente una separación completa de la cizaña de entre el trigo en el

Tiempo de la Cosecha.

Aunque el verdadero significado y el tiempo de la cosecha está muy confundido por algunos y confuso para muchos, un estudio detallado de la Palabra lo aclarará de la manera más sencilla posible, ya que aclara tanto el tiempo de la siembra de semillas como el período del trigo y la cizaña.

Con Su ojo perforando las brumas de los siglos, Cristo previó la negligencia de Sus vigilantes y el mal que surgiría en Su iglesia. Sin embargo, después de que Sus siervos le preguntaron: "¿No sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde entonces tiene cizaña? . . . ¿Quieres, pues, que vayamos y la recojamos? . . . Él dijo: No; No sea que, mientras recoges la cizaña, también recojas el trigo con ella. Que crezcan juntos hasta la cosecha; y *en el tiempo* de la cosecha, les diré a los segadores: Reúnan primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla; mas recojan el trigo en Mi granero". Mateo 13: 27 al 30.

Una cosecha significa el "resultado del esfuerzo", del trabajo, "la recolección de un cultivo", cosechando el resultado del trabajo y llenando los graneros con grano. Así que en lugar de terminar el año

de labor al comienzo de la cosecha, comienza el trabajo más pesado del año. Y aunque el tiempo de cosecha es el más corto de todos los períodos del año de cosecha, el trabajo de cosecha no se realiza en un momento; Toma tiempo. El rendimiento no se obtiene volviendo el campo directamente en el granero; No, eso sería una masa conglomerada en lugar de una cosecha. Primero se coloca la hoz en el grano, y luego el grano se une en gavillas, luego se trilla, después de lo cual se pone en el granero; y después se destruyen la paja y la cizaña. Este trabajo, que se completó durante el otoño, muestra que la cosecha es una estación de tiempo después que "el verano ha pasado" y que es seguida por un período invernal infructuoso.

Así debe ser con la cosecha espiritual, de otra manera no podría ser ilustrada por la literal. No considere a la ligera la sabiduría de Dios: Sus ilustraciones son perfectas.

Considere, ahora, con qué fidelidad exacta a la cosecha natural el Maestro ha declarado las verdades de la cosecha espiritual: "Que ambos crezcan juntos hasta la cosecha", dice: "y *en el tiempo* de la cosecha Yo les diré a los segadores: "Recolecten primero la cizaña y átenla en manojos para quemarla; mas junten el trigo en Mi granero". Mateo. 13: 30.

En estas palabras parabólicas, Cristo ha hecho el método espiritual de la cosecha

análogo al método natural. Si uno no fuera precisamente como el otro, Él habría distinguido la diferencia. Por lo tanto, Sea amonestado, por consiguiente, para no dejar que las vanas imaginaciones lleguen a la mente, sino que se pare de lleno en las Escrituras, porque están llenas de significado de valor ilimitado; son, de hecho, su propia vida.

Como la palabra "hasta" quiere decir "al momento de", la cizaña debe recogerse, no antes o después de la cosecha, sino al principio. Y "el momento de la cosecha" es "el final del tiempo de gracia" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, página. 50), entonces la cosecha en sí necesariamente precede al cierre del tiempo de gracia, la temporada de invierno infructuosa. En consecuencia, la cizaña se separa del trigo antes, no después, del fin del tiempo de gracia.

El trigo, "los hijos del reino" (Mateo 13: 38), se reúnen en el granero, el reino; la cizaña, "los hijos del maligno" (versículo 38) - meros profesos, aquellos que no son hacedores de la Palabra, y a los que se les concedió la membresía "mientras los hombres dormían" - "se reúnen y se queman en el fuego" (Mateo 13: 40), después de que el trigo se une en gavillas. Pero

¿Quiénes son los Segadores?

"Los segadores son los ángeles" que "saldrán y separarán a los malvados de entre los justos". Mateo. 13: 39, 49. Estos ángeles no son los que "vendrán"

con Cristo en su segunda venida, sino más bien a aquellos que él "enviará". Son como los tres ángeles de Apocalipsis 14: 6 al 11. De hecho, el tercer ángel "es el que selecciona el trigo de la cizaña y sella, o ata, el trigo para la cosecha celestial". - *Primeros Escritos*, página. 118. Por lo tanto, los ángeles, los segadores, a quienes Cristo envía, incluyen tanto al que hace el sellado o junta el trigo, como a los que siguen para destruir (Ezequiel 9: 2, 5, 6), primero en la iglesia, luego en el mundo. Así es la

Separación En Dos Secciones.

El mandato: "y juntarán de su reino todos los escandalosos, y los que hacen iniquidad", no significa reunir a Sus santos de la tierra para el cielo; tampoco significa destruir a los impíos de la tierra; porque los primeros deben ser reunidos, no directamente para el cielo, sino primero en "el granero", el reino en la tierra; y estos últimos no deben ser destruidos inmediatamente "en el momento de la cosecha", sino que primero deben reunirse en manojos y luego destruirlos, como se ilustra más adelante en la parábola de la red:

"Nuevamente, el reino de los cielos es semejante a una red, que fue arrojada al mar y atrapo de toda clase: la cual, llenándose, la sacaron a la orilla, y sentados, recogieron lo bueno en cestas, y lo malo echaron fuera." Mateo. 13: 47, 48.

Esta parábola también muestra la separación de los malvados del pueblo de Dios en la iglesia ("la red"), siendo esta la primera sección de la obra de separación, el comienzo de la cosecha. La siguiente sección sigue en el mundo, a medida que la tierra se ilumina con la gloria del ángel del "fuerte clamor", y "otra voz del cielo", dice: "Salid de ella, pueblo Mío, para que no seas partícipe de sus pecados, y que no recibas de sus plagas". Apocalipsis. 18: 4.

Tenga en cuenta que, en la primera sección de la separación la de la iglesia, los malvados son quitados de entre los justos, mientras que, en la segunda, en Babilonia, los justos son *llamados de entre* los malvados.

Como el campo es "el mundo" (Mateo. 13: 38), la parábola del trigo y la cizaña comprende necesariamente ambas secciones de la cosecha. Como, por contraste, la "red" arrastra el "pez", los conversos del evangelio hechos por la iglesia, la parábola de la red, por lo tanto, se limita a la separación en la iglesia. Juntos distinguen la

Relación de Primeros Frutos A Segundos Frutos.

A Isaías también se le dio una vista de esta doble cosecha. "Porque con fuego y con Su espada", profetiza, "suplicará el Señor a toda carne, y los muertos del Señor serán muchos. Los que se santifican y se purifican a sí mismos en

los jardines detrás de un árbol, comiendo carne de cerdo, y abominación y ratón, serán consumidos juntos, dice el Señor." Isaías. 66: 16, 17.

Los muertos del Señor, en esta escritura, son los que profesan estar en la fe, quienes reclaman la santificación y la purificación, pero que lo hacen por los méritos de su propia justicia, - de "ellos mismos", no por los méritos de la justicia de Cristo. Ellos caminan, es decir, a su manera, no en obediencia a la verdad. Envueltos con mantos espurios de la santificación y la purificación, se hacen pasar por reformadores, mientras se entregan a las abominaciones de los paganos; haciéndolo en secreto - "detrás de un árbol", o, como dice el margen, siguiendo el ejemplo "uno detrás de otro". Y la comida (la carne de cerdo, el ratón y la abominación, cualquier cosa que eso puede ser dondequiera que estos cristianos paganos puedan estar, las comidas usadas respectivamente sólo en ciertas partes del mundo, entre las razas y clases diferentes) con lo cual están complaciendo sus apetitos, muestra que la destrucción consiguiente entre estos que se purifican y se santifican así mismos está en la iglesia mundial.

Que no fue entre los gentiles, que no sabían de la verdad de Dios y de su gran poder, lo que se ve claramente en las palabras del Señor: "Enviaré de los *escapados de ellos* a las gentes, a Tarsis, a Pul y Lud, que disparan arco, a Tubal y a

Javán, (las naciones gentiles de hoy día mencionadas por sus antiguos nombres), a las islas apartadas *que no han oído Mi fama, ni han visto Mi gloria; y ellos han de publicar Mi gloria entre los gentiles.*" Isaías. 66: 19.

Ya que estos escapados (los primeros frutos, los 144.000 siervos de Dios - Apocalipsis. 7: 3) "traerán a todos sus hermanos" (los segundos frutos a la gran multitud - Apocalipsis. 7: 9) "para una ofrenda. . . *de todas las naciones*" (Isaías 66: 20, primera parte), esta gran reunión necesariamente, por lo tanto, es la obra final del evangelio, la segunda sección de la cosecha.

Y dado que, además, estos escapados deben traer a todos sus hermanos "a Mi santo monte Jerusalén, dice el Señor", "en un *recipiente limpio* a la casa del Señor" (Isaías 66: 20, última parte), de hecho, es totalmente evidente que la destrucción de los malvados resulta en la purificación de la iglesia. La "vasija limpia" es, por lo tanto, la iglesia purificada, compuesta por los que escaparon los primeros frutos, los 144,000 - quienes, libres de los impíos (la cizaña) deberán entonces, como "los siervos de nuestro Dios", traer los segundos frutos, la gran multitud que ningún hombre puede contar, de todas las naciones.

La segunda sección de la separación se completa así, el tiempo de gracia está cerrado. Con lo cual, de los impíos, se oirá el horrible aullido de la fatalidad: "La cosecha ha pasado, el verano ha terminado, y nosotros no somos salvos". Jeremías. 8:20.

Siendo esta la terrible experiencia de la cizaña en Babilonia, en la segunda sección de la cosecha, debe haber, como tipo, una experiencia similar y precedente para la cizaña en la iglesia de Laodicea, en la primera sección de la cosecha, un paralelo lo que demuestra de manera concluyente que

La Iglesia No Es Babilonia.

La razón por la cual la iglesia *no es* "Babilonia" en sentido figurado es porque se llama Jerusalén (Ezequiel 9: 4, 8), y de entre los buenos en ella, los *malvados* (la cizaña) son destruidos, *sacados*, por los seis hombres. con las armas de matanza (Ezequiel 9: 6 al 9), y luego los buenos (el trigo) son recogidos en "el granero"; mientras que de entre los impíos de Babilonia, los justos ("*Mi pueblo*") son *llamados a salir* y reunidos en el granero, y luego los malvados restantes son destruidos por los *siete ángeles* que derraman las últimas siete plagas.

Así, en la primera sección de la cosecha, la separación en la iglesia, los malvados son destruidos por *seis hombres* con armas de matanza, *antes* de que los buenos sean *sacados*; y en la segunda sección, la separación entre las iglesias en Babilonia, los malvados son destruidos por *siete ángeles* con las últimas siete plagas, *después* de que los buenos son sacados. Por lo tanto, hay dos separaciones y dos frutos: la primero da los primeros frutos, los 144.000, que no están contaminados con mujeres (Apocalipsis. 14: 4). Es decir, son aquellos a quienes encuentra el mensaje del sellamiento

en la iglesia de Dios, no en las iglesias paganas. Y el segundo da los segundos frutos, la gran multitud de todas las naciones, algunas de las cuales también pueden no estar contaminadas con mujeres: las iglesias paganas.

Habiendo estudiado hasta este punto el juicio, la cosecha, a la luz de los testimonios de los profetas y las parábolas de Cristo, ahora lo examinaremos

A LA LUZ DEL SERVICIO

CEREMONIAL.

Así como el Espíritu de profecía declara que "todo el sistema de tipos y símbolos era una profecía compacta del evangelio, una presentación en la que estaban vinculadas las promesas de redención" (*Los Hechos de los Apóstoles*, página. 12), así el plan de salvación se despliega no solo en los testimonios de los profetas y en las parábolas de Cristo, sino también en los tipos y símbolos del santuario terrenal. Además de esto, las experiencias de las personas en el período típico "les sucedieron", nos dicen, "como ejemplo: y están escritas para nuestra admonición, sobre quiénes son los fines del mundo". 1ª Corintios. 10: 11. Así que, desde el principio, estamos obligados lógicamente a atender las instrucciones de Dios a Moisés:

“En el décimo día de este séptimo mes habrá un día de expiación: . . . haz una expiación por ustedes delante del

Señor Su Dios. Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de entre su pueblo." "Haz una expiación por los hijos de Israel. . . Una vez al año". Levítico. 23: 27 al 29; 16: 34.

Cuando uno es "separado de entre su pueblo" a causa del pecado, entonces su nombre también debe ser "borrado del libro de los vivos". Salmo. 69: 28. En consecuencia, el día de la expiación fue un día de juicio, como todavía es comúnmente llamado por los judíos, y por ese símbolo se fundó como el tipo del gran día antitípico de la expiación (el juicio de investigación), el día en que El Señor borrará de Su libro los nombres de todos los pecadores, y los "cortará" de la congregación de Su pueblo, cuyos nombres no están en el libro.

Con respecto al típico día de expiación, el mandamiento del Señor a través de Moisés fue: "*En ese día*, el sacerdote hará una expiación por ustedes, para limpiarlos, *para que puedan estar limpios de todos sus pecados ante el Señor. . .* y hará una expiación por el santuario, y él hará una expiación por el tabernáculo de la congregación, y por el altar." Levítico. 16: 30, 33.

Siendo el día de la expiación en tipo tanto para los muertos como para los vivos, este servicio del tabernáculo terrenal, por lo tanto, proyecta el día de la expiación en su antitipo, la limpieza del santuario en el cielo de los

nombres indignos que están en los libros, y la limpieza de la iglesia en la tierra de sus miembros inconversos e inestables, lo que trae el tiempo de libros limpios, iglesia y gente limpias.

Mirando hacia adelante a este día de purificación, Zacarías profetiza: "*En ese día* habrá sobre las campanas de los caballos, SANTIDAD AL SEÑOR; y las ollas en la casa del Señor serán como los tazones delante del altar. Sí, toda olla en Jerusalén y en Judá será santidad para el Señor de los ejércitos:. . . y *en ese día no habrá* más cananeos en la casa del Señor de los ejércitos." Zacarías. 14: 20, 21.

Al contemplar la misma escena, el profeta Isaías declara: "Y los gentiles verán tu justicia, y *todos los reyes* tu gloria; y serás llamado por un *nuevo nombre*, que la boca del Señor llamará. También serás una corona de gloria en la mano del Señor, y una diadema real en la mano de tu Dios. No serás más desamparada; . . . Te llamarás Hefzibá. . . *El pueblo santo*. Isaías. 62: 2 al 4, 12.

"Pero vosotros que abandonáis al Señor, que olvidáis Mi santo monte,. . . dejaréis vuestro nombre por maldición a *Mis escogidos*: porque el Señor Dios os matará y llamará a Sus siervos con otro nombre". Isaías. 65:11, 15.

"Las personas que no entienden caerán". Oseas. 4: 14.
"Muchos serán

purificados, y emblanquecidos, y probados, mas los impíos obrarán impíamente, y ninguno de los impíos entenderá; pero los sabios entenderán". Daniel. 12: 10.

Aquellos cuya visión es clara sobre la verdad de la cosecha como se enseña en los testimonios de los profetas y en las parábolas tendrán una visión aún más clara a medida que estudiamos el significado de

La Gavilla Mecida, los panes Mecidos y la Fiesta de los Tabernáculos.

Ilustrando así nuestra salvación, los ritos de la cosecha del sistema ceremonial deben corroborar tanto los testimonios de los profetas como las parábolas relacionadas con la cosecha, ya que todos están inseparablemente unidos. Las ceremonias del primer y segundo fruto del grano deben, por lo tanto, revelar la verdad acerca del primer y segundo fruto de la humanidad. En la ley levítica leemos:

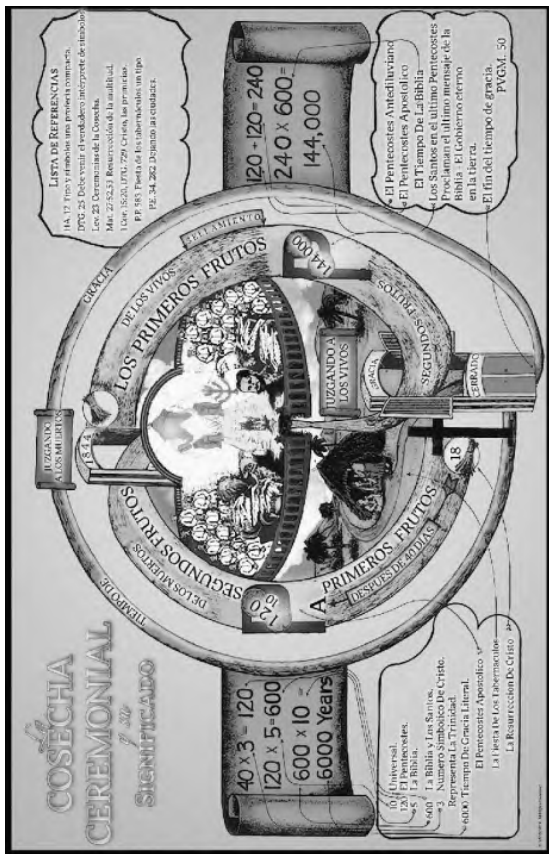
“Llevarás *una gavilla de las primicias* de tu cosecha al sacerdote, y él mecerá la gavilla delante del Señor para que te acepte: al día siguiente, después del sábado, el sacerdote la agitará. . . Y no comeréis ni pan, ni maíz seco, ni espigas verdes, hasta el mismo día que hayáis traído una ofrenda a vuestro Dios: . . . y contaremos desde el día siguiente al sábado, desde el día en que trajisteis la gavilla de la ofrenda mecida; Los siete sábados serán completos:

Hasta el día siguiente al séptimo sábado os contaréis cincuenta días; y ofreceréis una ofrenda de grano nuevo al Señor. De vuestras habitaciones traeréis *dos panes para ofrenda* mecida, que serán de dos décimas de flor de harina, cocidos con levadura, por primicias al Señor. Pero a los quince del mes séptimo, cuando hayáis *recogido el fruto de la tierra*, haréis fiesta al Señor por *siete días*; el primer día será sábado, sábado será también el octavo día." Levítico. 23: 10, 11, 14 al 17, 39.

Aquí vemos ordenada la observancia de tres ritos de cosecha: (1) la ceremonia de la gavilla, al comienzo de la primera cosecha; (2) la ceremonia de los panes mecidos, al final de la primera cosecha; y (3) la fiesta de los tabernáculos al final de la segunda cosecha. Siendo típicos, estas dos cosechas de grano con sus tres sacramentos literales, en consecuencia, presagian dos cosechas de almas con tres ritos espirituales, el primero de los cuales son

Los Primeros Frutos con la Gavilla Mecida y los Panes Mecidos.

Al ser de tallos de grano cortados, la gavilla mecida significaba que había frutos y se habrían de cosechar. Y como la gavilla debía ofrecerse antes de que la hoz se pusiera en el grano y se reuniera en gavillas, obviamente apuntaba hacia una cosecha espiritual de los primeros frutos que debían recogerse.



En Pentecostés, cincuenta días después de que se ofreciera la típica gavilla, todo Israel debía ofrecer “una ofrenda de grano nuevo al Señor. . .

[dos panes mecidos “horneados con levadura”] las primicias para el Señor”. Levítico. 23: 16, 17.

Tanto la gavilla mecida como los panes mecidos fueron las ofrendas de agradecimiento por los primeros frutos. Se dedicó una al principio de la cosecha; la otra al completarla. En contraste con *la gavilla mecida de los tallos de grano cortados*, los frutos que se prefiguran para ser recolectados después de que se ofrecía la gavilla, los *panes mecidos*, que son un *producto terminado*, significan frutos previamente recolectados. (El lector que quiera comprender mejor el significado de estas tres celebraciones ceremoniales, que son importantes para nuestra salvación, seguirá el cuadro de la página 77, a medida que avanzamos.)

Se observará que el mandato relativo a la observancia del sábado del séptimo día, así como el cumplimiento de las fiestas ceremoniales anuales, se registra en el capítulo veintitrés de Levítico, verso 3. Por lo tanto, se debe ejercer cuidado para no confundir una verdad con la otra.

La gavilla mecida era para ser ofrecida "al día siguiente del sábado", es decir, el primer día de la semana, que ahora se llama comúnmente el domingo. Esta ofrenda era para ser presentada, no en un día especial del mes, sino en un día especial de la semana, antes de que la hoz se pusiera al grano y se reuniera en gavillas (Levítico. 23: 11, 14). Llegando justo en el momento adecuado, en la temporada de los primeros frutos, la semana de la Pascua

fue el período en el que la gavilla mecida se ofrecía usualmente ante el Señor, y su ritual se proyectaba proféticamente a

Cristo, el Antitipo de la gavilla Mecida.

Durante más de mil años, el mecer anual de la gavilla apuntó hacia adelante su evento antitípico, la resurrección de Cristo. Y cuando Cristo resucitó el mismo día en que se ofrecía la gavilla mecida, el día "después del sábado", no permita que nadie atribuya la singular concurrencia de estos dos eventos en ese día a la mera coincidencia o a una causa que no sea diseño divino. "Él era el antitipo de la gavilla mecida", declara el Espíritu de Profecía, "y su resurrección tuvo lugar el mismo día en que la gavilla mecida se presentaría ante el Señor". - *Deseado De Todas Las Gentes*, página. 729.

Así Cristo, los primeros frutos, y aquellos que con Él en su resurrección salieron de la tumba, resucitados a la vida eterna, fueron la gavilla mecida antitípica de los muertos. Y dado que la gavilla mecida de grano apuntó hacia adelante a la recolección de los primeros frutos del campo, así como aquellos que se levantaron con Cristo, siendo primicias de los muertos, señalaron hacia adelante la recolección de los primeros frutos del evangelio: los 120 discípulos. Pero cuando los que se levantaron con Cristo ascendieron con Él como trofeos de Su victoria sobre la muerte y la tumba, de este modo se convirtieron en un tipo viviente, y por lo tanto en

La Gavilla Mecida de los Vivos.

Así como Cristo se levantó el mismo día que se ofrecería la gavilla, el Espíritu Santo descendió sobre los 120 discípulos el mismo día en que los panes molidos se presentaron ante el Señor. El Pentecostés apostólico fue, en consecuencia, el prototipo del Pentecostés ceremonial (el día en que se ofrecieron los panes molidos). Y dado que la gavilla era una figura de Cristo y de aquellos que se levantaron con Él como lo primero de los primeros frutos de la muerte, por lo tanto, los panes molidos eran una figura de los 120 discípulos llenos del Espíritu que eran el complemento completo de los Primeros frutos de los muertos, y que fueron recogidos después de la resurrección.

A partir de estos hechos, se puede ver más claramente que aquellos que Cristo tomó con Él fueron la gavilla mecida de los vivos y la única que se ha ofrecido en el santuario celestial; y que como los resucitados de los muertos, son los primeros frutos de los muertos, mientras que como los que viven perpetuamente ante el Padre, ellos son la gavilla mecida de los primeros frutos de los vivos, los 144.000 siervos de Dios, que preceden secuencialmente a

Los Segundos Frutos y la Fiesta de los Tabernáculos.

Siendo los 120 discípulos del día de Pentecostés las primicias del evangelio de los muertos, le sigue que la gran multitud que se añadió a la iglesia cada día a partir de entonces, naturalmente eran los segundos frutos del evangelio de los muertos.

"También en el decimoquinto día del séptimo mes", continúa el registro levítico de los mandamientos del Señor con respecto a los ritos de la cosecha, "cuando se haya reunido el fruto de la tierra, tendrán una fiesta para el Señor siete días: . . . y el primer día os llevaréis las ramas de buenos árboles, las ramas de las palmeras y las ramas de los árboles frondosos y los sauces del arroyo; y os regocijarás delante de Señor tu Dios siete días. . . Habitaréis en cabañas siete días; todos los israelitas nacidos habitarán en cabañas". Levítico. 23: 39, 40, 42.

Como la gavilla mecida y los panes mecidos son tipos, la Fiesta de los Tabernáculos también debe ser un tipo. De lo contrario, la ceremonia no se habría observado como parte del rito de la cosecha. Y como en el tipo se celebraría la fiesta al cierre de la recolección final de la cosecha del año, entonces correspondientemente, en el antitipo debe celebrarse al cierre de la recolección final de la cosecha de la tierra, la cual está acercándose su cumplimiento. Así, el tiempo consumido en producir y en ofrecer la gavilla mecida y los panes mecidos, también en la observación de la Fiesta de los Tabernáculos, es representativo de todo el tiempo de cosecha espiritual de los vivos y de los muertos.

Al expresar este hecho, el Espíritu de Profecía dice:

"La Fiesta de los Tabernáculos no solo fue conmemorativa, sino también típica. . . Celebró

la recolección de los frutos de la tierra, y *señaló el gran día de la recolección final, cuando el Señor de la mies enviará a Sus segadores para juntar la cizaña en manojos para el fuego, y para recoger el trigo en Su granero. En aquel tiempo todos los malvados serán destruidos*". - *Patriarcas y Profetas*, página. 583.

Por lo tanto, claramente, ya que el primer y el segundo fruto de la cosecha literal y sus ritos acompañantes prefiguraron una cosecha espiritual del primer y segundo fruto, deben ser culminados por la Fiesta antitípica de los Tabernáculos.

“Yo vi a los santos”, dice la sierva del Señor al describir esta celebración, “dejando las ciudades y aldeas, y asociándose en compañías, y viviendo en los lugares más solitarios. Los ángeles les proporcionaron comida y agua, mientras que los malvados sufrían de hambre y sed.” - *Primeros Escritos*, página. 282.

De este modo, la morada del antiguo Israel en cabañas tipifica la morada del Israel moderno en el bosque. Indiscutiblemente, por lo tanto, la cosecha de Mateo 13 precede al cierre del tiempo gracia, y es el tiempo de la recolección de los primeros y segundos frutos, los 144,000 y la "gran multitud", todos los santos que deben ser trasladados.

A medida que la luz enfocada en este punto revela claramente que el Pentecostés después de la resurrección

fue para juntar a los que debían morir, debe haber, correspondientemente, ser un Pentecostés para la reunión de los que deben ser trasladados. Y de la misma manera de lógica, la gavilla mecida y los panes molidos deben tener una doble aplicación, tanto para los muertos y como para los vivos, que comprenden los frutos totales de la cosecha antitípica.

El Pentecostés apostólico, al proporcionar el poder para la recolección de segundos frutos hasta el comienzo del juicio de los que ahora están muertos, pronostica el Pentecostés final que aún es futuro, y el cual ha de traer el poder para la recolección de los segundos frutos de los vivos, aquellos que nunca han de morir. En otras palabras, los que murieron antes del Pentecostés final han de ser juzgados por la luz de la verdad reflejada a través del poder del Pentecostés apostólico.

(Desde Su bautismo, hasta Su ascensión, Cristo enseñó ampliamente la verdad que había de preparar a aquellos que la aceptaran para que pudieran impartirla. Entonces en el día del Pentecostés, Él los dotó con Su Espíritu para que la proclamaran con poder.)

En relación al juicio, la cosecha, la sierva del Señor declara:

“Entonces vi al tercer ángel. Dijo mi ángel acompañante: "Su obra es terrible. Tremenda es su misión. Él es el ángel que debe seleccionar el trigo de la cizaña, y

sellar, o atar, el trigo para el granero celestial.”- *Primeros Escritos*, página. 118.

“Ahora pues, no sean burlones, para que no se aprieten más vuestras ataduras; porque he oído del Señor Dios de los ejércitos que consumación ha sido determinada sobre toda la tierra. Estad atentos, dad oído; estad atentos, y oíd Mi voz, escuchad y oigan Mi dicho.” Isaías 28: 22, 23.

Y ahora que cada uno que busca honestamente oír y prestar atención a la voz de la Verdad pueda tener una comprensión más clara posible de los diversos aspectos del tema del juicio, la cosecha, por esto son traídos en un enfoque consolidado:

El lector recordará que aquellos que resucitaron con Cristo el día dieciocho del primer mes (siga la tabla de la página 55), fueron inmortalizados y recibidos en el cielo como la gavilla antitípica, señalando la recolección de los frutos que nunca morirán. Su resurrección de entre los muertos significó el comienzo de la cosecha del primer fruto de los 120 discípulos que debían morir y resucitar. El hecho de que los seguidores de Cristo no eran de un solo acuerdo antes de la resurrección, es un testimonio muy positivo de que los primeros frutos (los 120) de los que ahora duermen no maduraron (se convirtieron completamente) hasta después de la resurrección.

Los 40 días de la presencia personal de Cristo en la tierra después de Su resurrección fueron

el tiempo en que se recogieron los primeros frutos, porque después de Su ascensión, los cristianos se encerraron en el aposento alto y no emergieron para predicar la verdad hasta el Pentecostés. Los 120 que recibieron el poder del Espíritu el mismo día en que se ofrecieron los panes mecidos, eran, por lo tanto, los panes mecidos antitípicos, lo que significa la integridad de la cosecha del primer fruto. Posteriormente vinieron los segundos frutos de los muertos, en el período en que la cizaña se mezclaba con el trigo.

Ciertamente, maravilloso es el modo en que Dios ha elaborado el plan de salvación y lo ha revelado paso a paso según sea necesario. Cuando en 1844 comenzó el juicio investigador de los muertos y la recolección de los primeros frutos de los vivos, Él no dejó a Su pueblo en la oscuridad con respecto a estos eventos. La primera visión que la hermana White recibió en 1844 fue de los 144.000 las primicias, los "siervos de nuestro Dios", quienes nunca probarán la muerte. (Ver *Primeros Escritos*, páginas. 13 al 15.)

Así como Cristo y aquellos a quienes resucitó y llevó con él se convirtieron en la gavilla prototípica, significando la recolección de los primeros frutos (los 120) de aquellos que van a resucitar, así también cuando entró en Su ministerio sacerdotal en el primer departamento del santuario celestial, y se presentó a Sí mismo y sus trofeos ante Su Padre, se convirtieron en la gavilla antitípica, simbolizando la recolección

de los primeros frutos de aquellos que han de ser trasladados (los 144.000 santos vivos). A la luz de este paralelo, se ve claramente que la condición espiritual de los 120 antes del Pentecostés apostólico tipifica la condición espiritual de los 144.000 antes del futuro Pentecostés.

Los 40 días (Hechos 1: 3, 9) desde la resurrección hasta la ascensión son, por consiguiente, típicos del período desde 1844 hasta el cumplimiento del sellamiento y la matanza registrados en Ezequiel 9 y Apocalipsis 7: 3 al 8; Apocalipsis 14: 1 al 5 respectivamente, y en *Testimonios para los Ministros*, página. 445, *Testimonios*, volumen. 3, página. 295, también *Primeros Escritos*, páginas. 270 a la 273.

Después de que se sellan los primeros frutos y se quita la cizaña de ellos, se separan de la influencia del mundo, como lo fueron los 120 en el día de Pentecostés, recibirán el derramamiento del "Espíritu Santo" que "acompañará en medida mucho más abundante la obra que nos toca cumplir con mucho mayor fervor, porque el aumento de la impiedad exige una amonestación tanto más decidida al arrepentimiento." *Testimonios*, volumen. 7, página. 34.

Los primeros frutos de los muertos (120) son una compañía numerada, y los segundos frutos de los muertos (las multitudes reunidas después de Pentecostés) son una compañía innumerable, por consiguiente, de la misma manera debe ser con los primeros y segundos frutos de los vivos. De ahí el sellamiento de los 144.000 las primicias; y por lo tanto "después de esto", dice Juan, "contemplé, y, he aquí, una gran multitud,

de los cuales ningún hombre pudo contar, de todas las naciones y tribus, y pueblos, y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en sus manos. Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y las cuatro bestias". Apocalipsis 7: 9, 11.

Note con cuidado que esta gran multitud estaba de pie ante el trono, no corporal, sino solo figurativamente, como se ve en *Primeros Escritos*, página. 55, y como lo demuestra el hecho doble de que (1) los ángeles "estaban alrededor del trono y alrededor de los ancianos y las cuatro bestias", mostrando que la gran multitud estaba *fuera* del círculo angélico; y que (2) la presencia de los ángeles, los ancianos y las cuatro bestias alrededor del trono muestra que el juicio (Apocalipsis. 4: 2 al 6) todavía estaba en sesión, y que, por lo tanto, el tiempo de gracia no se había cerrado.

Las palmas en las manos de la gran multitud (Apocalipsis. 7: 9, 11) y la "palma del vencedor" colocadas "en cada mano" de "la hueste sin número de los redimidos" [*El Conflicto de los Siglos*, página. 704], presentó dos eventos completamente diferentes: porque el segundo recibió una "*palma* de la victoria y un *arpa* brillante", mientras que el primero no tenía arpas, sino *solo palmas*. "La hueste innumerable de los redimidos" recibió las palmas y las arpas en el cielo, al ascender en el "carro nebuloso", y justo antes de entrar en la ciudad santa. La gran multitud, sin embargo,

tenían sus palmas en la tierra, porque, como hemos visto, las tenían durante el juicio investigador en el santuario celestial, antes del cierre del tiempo de gracia. (Ver Apocalipsis 4 y 5; La Vara del Pastor, Volumen. 2, páginas. 194 a la 197.

Claramente, entonces, mientras que las palmas y las arpas de las huestes redimidas en el cielo son recompensas reales de victoria, las palmas de la gran multitud en la tierra son palmas de victoria *figurativas*.

Habiendo estudiado hasta ahora la cosecha a la luz de los testimonios de los profetas, las parábolas y las ceremonias, ahora nos vemos obligados a verla

A la Luz de los Números.

Aunque los malvados son arrastrados por una corriente de la que no pueden escapar más de lo que pueden contener o resistir, sin embargo, no pueden ni verla ni entenderla, ya que solo la *Palabra ilumina* y da poder al alma. Bienaventurado es el hombre que la hace una lámpara a sus pies, y una luz a su camino (Salmo. 119: 105). Hermano, hermana, ¿es esta parábola oscura para usted? Su respuesta le dirá si es de aquellos que caminan en la luz o de aquellos que tropiezan en la oscuridad, y solo una relación correcta con Dios puede asegurarle a una clase y mantenerle alejado de la otra.

Si cree que Cristo permaneció sin propósito 40 días después de la resurrección, o

que el Espíritu Santo cayó sobre los 120 solo porque había tantos; o que puramente por casualidad 12.000 de cada tribu deben ser sellados; ¡Entonces podría pensar que el hecho de que 12 veces 12.000 sea igual a 144.000 es un accidente matemático! Simplemente lo que usted piensa le dará la medida de la luz que haya en usted.

"Las palabras que yo os he hablado, ... son vida". Juan 6: 63.

"El hombre no vivirá solo de pan, sino por *toda* palabra de Dios". Lucas 4: 4

Como el número es el modo natural de las ecuaciones de tiempo, las Escrituras a menudo lo emplean para revelar la duración de un evento Bíblico a otro. Así, el tiempo desde la agitación de la gavilla de los primeros frutos hasta el Pentecostés se compara multiplicando el número de días (7) asignados a la primera de las ceremonias de la cosecha, la fiesta del pan sin levadura, por el número de semanas (7) al Pentecostés, que es de 7×7 , o 49 días. De manera similar, la duración de un Jubileo a otro se encuentra multiplicando el número de años que hacen un año sabático (7) por 7, años sabáticos, que dan 7×7 , o 49 años. Muy obviamente, entonces, las Escrituras comúnmente emplean el proceso de multiplicación en Su revelación de la verdad.

Sin duda para algunos, estas ecuaciones numéricas parecerán extrañas, tan extrañas como la idea de que la Tierra gira sobre su

¡eje fue para el mundo de la Edad Oscura! Sin embargo, es la incredulidad de hoy que son las realidades dadas por sentadas del mañana. Entonces, aunque en la actualidad poco sabemos de los muchos números bíblicos y su código secreto de verdad, no siempre es así, ya que Dios los ha colocado a lo largo de las carreteras y caminos de la verdad de la Biblia, como lo muestran las señales indicadas para señalar y para iluminar el Camino Real al Reino. De modo que todos los viajeros que se encuentren allí se regocijan en profunda gratitud por cada rayo de verdad que ilumine su camino. Que el Señor prohíba que cualquiera tome la menor oportunidad en la oscuridad. Y que cada uno de los que no lo digan, clamen al cielo: “Envía, tú, tu luz y tu verdad; guíenme; que me lleven a tu santo monte, y a tus tabernáculos” (Salmo. 43: 3), para que yo pueda “llenarme del conocimiento de la gloria del Señor” (Habacuc. 2: 14). Si incluso al conocimiento de

El Número del Salvador.

El hecho de que Cristo después de la resurrección permaneciera con sus discípulos justo 40 días, ni más ni menos, no es una mera casualidad que se pueda ignorar a la ligera. Obviamente, como parte integral del patrón general de la verdad revelada, por consiguiente ha de ser contada con ella. Y ya que su modalidad es numérica, el tema entero involucrado debe explorarse en número, y los resultados deben equipararse en valores numéricos.

El Señor siendo el representante visible

del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, entonces el número de Su cargo personal (3) y el número de días (40) de Su supervisión personal en el recogimiento de Su pueblo debe, en la ecuación correcta, revelarlo como el Salvador de Su pueblo tanto en el período del Antiguo Testamento como también en el Nuevo.

Como el recogimiento (40) a través de Su presencia personal (3) resultó en el derramamiento del Espíritu Santo, los dos deben revelar la relación correcta

El Número de Santos en el Pentecostés.

El producto del recogimiento de Cristo a través de Su presencia personal siendo los primeros frutos hasta el Pentecostés, luego sigue como una secuencia lógica que el producto del número del tiempo del recogimiento (40) y el número de Su persona (3), debe dar el número actual de santos que había en el día de Pentecostés. La ecuación, 40×3 , dando 120, ¡cuenta exactamente los primeros frutos para recibir el Espíritu Santo en ese momento!

Siendo así, como fueron el producto del poder omnipotente de las tres personas de la Deidad (el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo) trabajando por 40 días a través del ministerio personal de Su representante trino, Cristo, este pequeño grupo preternatural por consiguiente preservó y continuó la línea de la iglesia.

Cuando reducido a su significado primario,

esta sucesión de hechos numéricos lleva a la conclusión de que 3, el número del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, es por lo tanto numéricamente figurativo de la Trinidad, y que 120, el número del Padre, el Hijo, el Espíritu Santo más el número de los santos es, por lo tanto, numéricamente figurativo del Pentecostés, un factor básico en la ecuación de salvación, y un inseparablemente vinculado a la relación de

Cristo y la Biblia

Fue Cristo en ambas de sus formas en que Juan aludió en su declaración: "Lo que fue *desde el principio*, lo que hemos *escuchado*, lo que hemos *visto* con nuestros ojos, lo que hemos *contemplado* y nuestras manos han *palpado*, de La Palabra de vida." 1ª Juan 1: 1. "Y el *Verbo* se hizo *carne*", declara más adelante, "y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, la gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad". Juan 1: 14.

Cristo es el Verbo encarnado; la Biblia la Palabra escrita; o, poniéndolo aun más específicamente, la Biblia es Cristo en la forma de palabras, y Cristo es la Biblia en la forma de hombre. De aquí se deduce que, como Cristo en la carne es identificado por un número, así debe ser Cristo en la Palabra. Y, por lo tanto, el siguiente por determinar es el

Número de la Biblia.

La parábola de la llamada de la hora undécima (Mateo 20) revela que la Biblia

contiene solo 5 mensajes de tiempo; la primera "temprano en la mañana", la segunda a la "tercera hora". La tercera y la cuarta a la "sexta y novena hora" y la quinta a la "hora undécima"; 5 en total. En estas 5 llamadas parabólicas se encuentran todos los mensajes de tiempo citados en la Biblia desde el momento en que (la Luz del mundo) comenzó a aparecer (se escribió), temprano en la mañana del período parabólico, hasta su final. - La duodécima hora. En otras palabras, cuando estos 5 mensajes hayan sido proclamados al mundo, la Biblia será un libro agotado en lo que respecta a su oferta de salvación. (Para un estudio completo de Mateo 20, vea *La Vara del Pastor*, Volumen. 2, páginas 222 a la 238.)

Entonces, habiendo solo 5 mensajes de salvación en la Biblia, el número de la Biblia solo puede ser 5, con el siguiente paso para encontrar el

Número de la Biblia y el Tiempo de Recogimiento.

Como este número es para designar el tiempo de recogimiento de santos, por lo tanto, debemos multiplicar el número de los santos en el Pentecostés (120) por el número de la Biblia (5), cuyo producto es 600. Por consiguiente, 600 es el número de tiempo de recogimiento en la Biblia- un periodo el cual como factor en nuestra ecuación, conduce secuencialmente al

Número de Años que Cristo es un Salvador.

Dejemos que el hecho se mantenga en mente de que

nosotros en el presente estamos explorando el número de la verdad de que Cristo es el Salvador del mundo antes y durante los tiempos bíblicos. Entonces, obviamente, nuestro objetivo es encontrar, no el número de los santos que Cristo ha salvar, sino el número de años que será un Salvador. Por lo tanto, aquí nosotros le recordamos al lector que las llamadas o mensajes parabólicos de Mateo 20 abarcan solo una parte de la historia de la iglesia; específicamente, esa parte desde el tiempo en que Moisés comenzó a escribir la Biblia, desde el tiempo del "Éxodo", hasta el cierre de gracia. Pero como Cristo es el Redentor del mundo antes y después del advenimiento de la Biblia, la ecuación en discusión debe abarcar consecuentemente todo el lapso de tiempo de gracia desde el día en que Adán pecó. Esto exige, por lo tanto, que el número de tiempo de gracia, 600, el multiplicando, se multiplique por un multiplicador que tenga un valor universal, para mostrar que Cristo es el único Salvador en todas las edades.

El número 10 es por admisión universal el número bíblico de valor universal. En la gran imagen de Daniel 2, los 10 dedos simbolizan el mundo a la segunda venida de Cristo. Luego, en la tal llamada bestia indescriptible (Daniel 7), la bestia parecida a un leopardo (Apocalipsis. 13: 1 al 10), y la bestia de color escarlata (Apocalipsis. 17: 1 al 3), los 10 cuernos Representan los reinos del mundo en diferentes periodos. Mientras, al otro lado del cuadro, las 10 vírgenes representan a todos los miembros de la iglesia del mundo entero. (Para mayor tratamiento de estos valores, ver

La Vara del Pastor, volumen. 2, páginas. 84 a la 125.)

Claramente, por lo tanto, el número universal por el cual debemos multiplicar el número de tiempo de gracia (600) es 10, y 600×10 da 6.000. ¡Por fin está aquí la consumada reivindicación de la creencia cristiana de que los años de tiempo de gracia para la humanidad son 6.000! ¡Aquí, en otras palabras, es una prueba absoluta de que cuando el ángel de la misericordia luego finalmente doble sus alas y tome su vuelo para siempre de este mundo de pecado, la tierra y sus seres bajo el pecado habrán existido durante 6.000 años! Luego viene el milenio, los 1.000 años en que Satanás está atado y los impíos son juzgados (Apocalipsis. 20: 3, 12).

Así, en el eterno drama, el extraño interludio del pecado y la redención corre una duración de 7.000 años (una integridad perfecta), o solo una semana corta de la eternidad, como sucede con el Señor, 1000 años siendo como un día para Él (2^a Pedro. 3: 8). ¡Extraño Interludio en verdad! ¡El misterio de la piedad en el misterioso sufrimiento del misterio de la iniquidad! ¡Misterio de los misterios! ¡Maravilloso e incomprensible amor de Dios hacia hombre!

¡Qué terrible solemnidad invierte esta trascendental demostración matemática de las grandes verdades del Evangelio! Revelando, como lo hace, que Cristo es el único Redentor del mundo y en todas las edades, su verdad confirma perfectamente la escritura: "... no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos".

Hechos 4: 12. Y al mismo tiempo sirve de advertencia de que estamos viviendo en los últimos días de gracia, "el tiempo del fin", el tiempo de la cosecha.

Habiéndonos traído al tiempo de la cosecha de lo vivos, a los últimos días de los 6,000 años de gracia humana, la ecuación debe ser completa, incluye los

Numerados de los Santos Vivientes.

El Pentecostés apostólico, ha de ser notado, no cumplió completamente con el Pentecostés profético de Joel 2:28, 32, una profecía específicamente de los últimos días, aunque Pedro se refirió a las Escrituras en su sermón Pentecostal (Hechos 2: 14 al 21). Y la evidencia más segura de que la profecía aún ha de ser cumplida es que el Pentecostés apostólico es el prototipo del último día, el Pentecostés antitípico, aquel que está justamente delante de nosotros.

Desde que la iglesia en la tierra ha tenido tres dispensaciones, la Noética, la Abrahámica y la Cristiana, y dado que tanto la dispensación Abrahámica como la cristiana se cerraron con un Pentecostés, como mencionado previamente, necesariamente, entonces igualmente así mismo debe haber cerrado la dispensación Noética. De otra manera, el mensaje de Noé habría carecido de poder y luz para mostrar el Camino de la Vida a esa "generación malvada y adúltera" y, como consecuencia, Dios no podría haberlos destruido justamente por el diluvio.

Pedro mismo entendió que había

un Pentecostés antediluviano. Esto lo testifica muy definitivamente en la declaración: “Pero Cristo. . . siendo condenado a muerte en la carne, pero *vivificado por el espíritu: por lo cual también fue y predicó* a los espíritus encarcelados; que en algún momento fueron desobedientes, cuando una vez la larga paciencia de Dios esperó *en los días de Noé, mientras el arca estaba preparándose*”. 1ª Pedro. 3: 18 al 20.

En la declaración de Pedro, la Inspiración registra que el mismo Espíritu que avivó a Cristo, predicó a los antediluvianos mientras se encontraban en una prisión en cadenas de circunstancias que en su maldad y rechazo de la verdad forjaron ciegamente y ataron sobre sí mismos, y de la cual pudieron encontrar que no había escape, salvo a través del arca que "estaba preparándose". Y ellos no entraron en el arca. Así se quedaron sin esperanza y sin excusa.

Claramente, entonces, hay tres Pentecostés para tener en cuenta con la ecuación de la salvación: dos en el pasado y uno en el futuro, el primero es el tipo, el segundo el prototipo, el tercero el antitipo. O, en otras palabras, el primero trajo el establecimiento solemne de la iglesia, el segundo el fundamento de la iglesia (Apocalipsis. 21: 14), y el tercero traerá su finalización y glorificación. El segundo, el Pentecostés apostólico, siendo fundamental, también el único registrado históricamente, es, por lo tanto, el portador de la luz sobre el tema; mostrando que para

que el mundo antediluviano se beneficiaría con la redención, el Pentecostés Noético era indispensable y, por lo tanto, debe tenerse en cuenta en este estudio numérico.

El número de los santos del que está en el registro es 120, se deduce que el número combinado de los dos debe ser 120 más 120, o 240, como se ilustra en la página 77.

Recuerde que estos números no determinan cuántos se salvan en cada uno, sino cuántos reciben el poder pentecostal.

Ahora queda por determinar el número de santos que reciben el tercer y último Pentecostés, y para hacerlo, el número de los dos Pentecostés (240) tan solo necesita ser multiplicado por el número del tiempo de recogimiento de la Biblia (600), haciendo 600×240 , que da 144.000, ¡el mismo número profetizado!

Así acuñado en la roca de la verdad eterna, está el número de los beneficiarios del gran Pentecostés que está justo delante de nosotros, el número de los primeros frutos de aquellos que han de ser trasladados, 144,000 sin culpa (Apocalipsis. 14: 5), "siervos de nuestro Dios". Apocalipsis. 7: 3. En el poder puro y pleno del Espíritu, proclamando el evangelio puro y completo a todas las naciones, "van hacia adelante venciendo y para vencer" [*Profetas y Reyes*, página. 535], y "traen a todos [sus] hermanos como ofrenda al Señor, de todas las naciones, sobre caballos y en carros, en literas, sobre mulas y sobre bestias veloces, a Mi santo monte Jerusalén,

dice el Señor, como los hijos de Israel traen una ofrenda *en un recipiente limpio a la casa del Señor*". Isaías. 66: 20. "Y entonces vendrá el fin". Mateo. 24: 14.

Así, de manera emocionante, desplegada en número, el modo absoluto de verdad, es la ecuación de la salvación, de la cual, brevemente para recapitular, emerge el número de Cristo como representante de la Deidad en la tierra, 3; el número del tiempo de recogimiento, 40; el número de los santos en el Pentecostés apostólico, 120; el número combinado de los santos en el Pentecostés Noético y apostólico, 240; El número de la Biblia, 5; el número del tiempo de recogimiento de la Biblia, 600; el número de beneficiarios del Pentecostés final, 144.000; el número de todo el período del tiempo de gracia para la humanidad, 6.000; y finalmente, el número del tiempo total de pecado y redención, 7.000. ¡Qué regalo divino que no tiene precio! Y, oh, que esta realización agite el corazón de cada lector ferviente, como lo hizo el corazón de David, para alabar y dar gracias a Dios por su amor inexpresable al hombre: "Oh Señor", canta el profeta, "Tú eres mi Dios: te exaltaré, alabaré tu nombre; porque Tú has hecho cosas maravillosas;" "Tus consejos antiguos son fidelidad y verdad". Isaías. 25: 1.

Entonces, por el testimonio de los profetas, por parábolas, por tipo ceremonial y por número, Dios ha forjado la imponente estructura de hecho que (1) el juicio es la cosecha, la

separación de la cizaña del trigo, el fin del mundo; que (2) el juicio, la cosecha, abarca dos fases, dos períodos; el anterior por los muertos, el último por los vivos, que (3) el uno tiene lugar de acuerdo con los registros de los libros en el santuario celestial, mientras que el otro toma lugar simultáneamente en la iglesia en la tierra y en los libros en el cielo; y que (4) el hecho mismo de que el tema está siendo revelado ahora en su plenitud, testifica de que estamos justo al borde de pasar fuera del primero y entrando en la última fase y período y que, por lo tanto, estamos viviendo en los últimos días de la historia de la tierra.

Esta visión cuádruple del juicio, la cosecha, exalta así la verdad como una perla de gran precio, y revela que las profundidades de la Palabra de Dios son incomprensibles; ¡Su sabiduría inescrutable e infinita, sin principio y ni fin; Su fondo de conocimiento es una fuente perpetua de la verdad; Su presencia siempre perdura; ¡Y su belleza inefable!

Ahora que el lector puede ser fortalecido para aferrarse a esta verdad fundamental y toda importante, así como a todas las demás verdades, le instamos a que siga el método de Dios (la Inspiración) al estudiar las Escrituras, para que así pueda

Evitar las Muchas Trampas.

Quizás encabezando entre las multitudes que están atrapadas mientras hacen todo lo que pueden

para huir de la interpretación inspirada de las Escrituras están los extremistas, de los cuales hay por lo menos dos clases: una con la tendencia a literalizar, la otra con la tendencia a espiritualizar. Estos dos irán tan lejos en sus direcciones opuestas, en su entendimiento y explicación de las Escrituras, como los impulsan sus temperamentos opuestos.

Tomemos, por ejemplo, la declaración del Revelador: “. . . Vi bajo el altar las almas de los que murieron por la Palabra de Dios,. . . y clamaron a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre?” Apocalipsis 6: 9, 10.

El literalista, por un lado, interpretaría esta escritura en el sentido de que las almas estaban conscientes y que realmente gritaban, aunque la Biblia es muy explícita de que "los muertos no saben nada". Eclesiastés. 9: 5. Y, también, si las almas bajo el altar literalmente pidieron venganza a sus asesinos, entonces, para ser consistentes, la declaración del Señor, “la voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde el suelo” (Génesis. 4: 10), también la declaración, "todos los árboles del campo aplaudirán" (Isaías 55: 12), igualmente debe interpretarse literalmente a pesar del hecho de que es físicamente imposible que la sangre grite y que los árboles aplaudan.

Sin embargo, si todos están obligados a admitir que la sangre de Abel no podría gritar literalmente,

y que los árboles solo pueden aplaudir en sentido figurado, entonces, otra vez, para ser consistentes, la persona que recibe la literalización extrema debería apoderarse de la realidad de que "los muertos no saben nada" y que están "dormidos": inconscientes. También debería percibir fácilmente que las almas de los mártires que claman venganza contra sus asesinos y que la sangre de Abel que clama venganza sobre su asesino son casos prácticamente idénticos en circunstancias y condiciones. Ambos encuentran una clara ilustración en la expresión poética: "Oigo una voz que clama, la voz del campo fulminante: Oh Señor, ten piedad de mí. Que caigan las lluvias del cielo. Apaga tú mi alma ardiente".

Para que el alma de una persona sea encarcelada conscientemente bajo algo durante cientos de años, sin nada que hacer más que gemir para languidecer esperando la mañana de la resurrección, mientras clama por la venganza de quien derramó la sangre, ¡Qué estando tan inexpresablemente para que el alma de uno este!

Sin embargo, la doctrina del estado inconsciente de los muertos no solo pone en paz a la mente humana preocupada, sino que también le atribuye a Dios misericordia y amor hacia los seres humanos indefensos, siendo esta la única posición sobre el tema que puede llevar al pecador racionalmente amar a Dios y confiar en Él.

Al que, por otra parte, se inclina de manera opuesta, por espiritualizar

las almas, la matanza, los cielos, la tierra nueva, etc., para él no tienen individualidad ni realidad. Y cuando se refiere a la doctrina de la matanza, se le hace la simple pregunta: ¿Qué tipo de matanza sería una espiritual? ¡no puede responder!

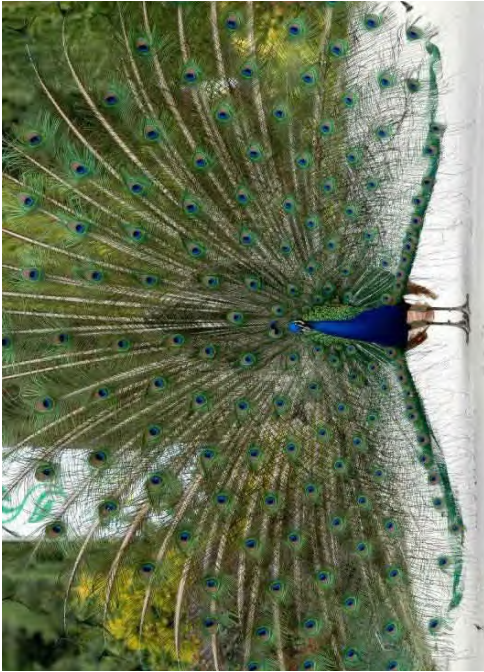
Para todos, existe en este sentido una gran necesidad: el Espíritu de la Verdad, cuyo único derecho es interpretar las Escrituras.

La causa más común de confusión doctrinal entre los estudiantes de la Biblia radica en que, con tanta frecuencia, fallan ver un tema en perspectiva completa desde el punto de vista del escritor, una falla que resulta en que lo vean desde algún punto de vista extraño, lo que reduce su visión que, en cambio, de obtener la idea del escritor sobre el tema, obtienen una idea falsa al respecto. Y si la idea es de su agrado, la magnifican y la promueven celosamente como verdad, mientras que, si no es de su agrado, se oponen vigorosamente a ella, ¡y luego la ponen a responsabilidad del escritor!

Para ilustrar como se obtiene una idea equivocada de una cosa desde una vista equivocada: un niño que acompaña a su madre a un zoológico, y que nunca ha visto un pavo real, repentinamente se topa con uno con la cola extendida que se aleja de él, y ¡Creando a sus ojos no iniciados la ilusión de un gran abanico caminando!



Encantado con la maravilla ilusoria ante de él, con entusiasmo exclama lo visto, ¡solo para que su madre lo diseccionara con la desilusionante seguridad de que solo es un pavo real! En otra ocasión, sin embargo, al acompañar a su padre al zoológico, el niño vuelve a ver un pavo real, pero esta vez en completa vista frontal presentando enteramente una vista a toda apariencia, nueva y diferente. Rápidamente se vuelve entusiasmado con preguntas a su padre, quien le dice que es un pavo real.



Tras lo cual comienza la discusión, con el hijo protestando porque el pavo real que él y su madre habían visto, no se parecía en nada a este. E incapaz de reconciliar, como simplemente aspectos mayores y menores de la misma cosa, lo que ahora ve desde el frente, o el punto de vista principal, y lo que antes vio desde la parte posterior, o el punto de vista extraño, su mente busca en confusión preguntándose si creer al padre o a la madre.

Así es con la Biblia cuando uno mira un tema desde un punto de vista ajeno al del autor. Encuentra discrepancias en la posición que sostiene el que ve el tema a través de los ojos del autor. En consecuencia, con el fin, para mantener la idea falsa que resulta de su punto de vista externo, se le lleva a recurrir a fuentes externas: a un comentarista u otro; a esta versión o a la otra; a tecnicismos e inferencias del lenguaje: en el griego, en el hebreo, en esto, en eso, o en lo otro (idiomas, ninguno de los cuales es probable que él mismo lea o escriba); o para referirse a este o al así llamado manuscrito original (que con toda probabilidad nunca ha visto).

Al final de este camino torcido y largo en lo único que ha tenido éxito es magnificar un pasaje de la escritura del tamaño de un cerro de topo al tamaño de una montaña, o reducir, y aún a veces marginar, otros pasajes bíblicos del tamaño de una montaña al tamaño de un cerro de topo, y todo porque la Biblia que el Señor ha depositado en sus manos, no apoya su idea. Estos procedimientos pretenciosos son calculados para demostrar sus logros escolásticos con la esperanza de prestar a sus falsas ideas una apariencia de autoridad tal que obligue a aquellos que son puestos en contacto con sus teorías a aceptarlas.

Concretamente: nunca es justo al tratar el tema del juicio, considerar *primero y principalmente* a cualquier escrito que se refiera directamente al tema

de la salvación, mientras que sólo se refiere incidentalmente al tema del juicio. Tomemos, por ejemplo, la declaración de Pablo:

“La cual tenemos como ancla del alma, segura y firme, y que penetra hasta dentro del velo; donde entró por nosotros Jesús, nuestro precursor, hecho Sumo Sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.” Hebreos. 6: 19, 20.

En lugar de ver el contenido de estos versículos a la luz de todo lo que se revela sobre el tema, un procedimiento que aseguraría que los versos reflejen el pensamiento del autor, algunos estudiantes de la Biblia, al perder de vista el punto de vista de Pablo, magnifican tan desproporcionalmente la importancia de la declaración de estos versículos, y así coloque sobre ella construcciones que, aunque quizás lo suficientemente plausibles cuando se toman solas, son manifiestamente tensas, torcidas e insostenibles cuando se ven a la luz de todas las demás escrituras relacionadas con el tema. Es innecesario decirlo, tal arrebató es injusto para el autor, peligrosa para el afectado y criminal del arrebatador.

Para ilustrar el asunto aún más y más ampliamente: Alrededor de una mesa hay seis estudiantes de la Biblia y un infiel. Por un lado, están Pedro, Santiago y Juan; por el otro, Negro, Café, y Verde; Mientras que en un extremo está el infiel. Escucha atentamente a los seis que discuten el ministerio de Cristo

después de Su ascensión, a la luz de Hebreos 6: 19, 20; 9: 12, 26 -

“La cual tenemos como ancla del alma, segura y firme, y que penetra hasta dentro del velo; donde entró por nosotros Jesús, nuestro precursor, hecho Sumo Sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.” Hebreos. 6: 19, 20.

“Ni por la sangre de machos cabríos ni de terneras, sino por su propia sangre, entró una vez en el lugar santo, habiendo obtenido la redención eterna para nosotros.” Hebreos. 9: 12.

"De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora en la consumación de los siglos, se presentó una sola vez por el sacrificio de sí mismo para quitar el pecado." Hebreos. 9: 26.

Pedro, Santiago y Juan, compartiendo la perspectiva del autor, están totalmente de acuerdo en que uno no puede, en un pasaje de las Escrituras que trata sobre la salvación, y solo refiriéndose incidentalmente al ministerio de Cristo, puede construir una comprensión básica correcta de ese ministerio, sino que por el contrario, uno debe tomar los escritos de los profetas que tratan directamente con el santuario y su servicio, y luego armonice los escritos de Pablo con los de los profetas, no los de los profetas con los de Pablo.

En lo que respecta a Pedro, Santiago y Juan, el debate les

lleva a la conclusión de que Pablo, para estar de acuerdo consigo mismo y con los profetas, debe entenderse en Hebreos 6:19 que está hablando en pasado profético (es decir, futuro de hecho, aunque presente o pasado en tiempo real), y que por lo tanto está señalando el tiempo en que sus conversos están, con Cristo, "una vez en el fin del mundo" (Hebreos. 9: 26), para entrar "dentro del velo", "donde el precursor [Cristo] ha entrado por nosotros". Hebreos. 6: 20. ¿Cuándo? - No en tiempos de Pablo, sino ahora, "en el fin del mundo", habiendo "entrado una vez en el lugar santo". Hebreos. 9: 12.

El Negro, el Café y el Verde, sin embargo, desde sus puntos de vista extraños sobre estos versos, están en desacuerdo incluso entre ellos mismos: Negro, enfatizando Hebreos 6:19, 20, está convencido de que Pablo enseña que Cristo entró en el lugar Santísimo inmediatamente después de su ascensión; Café, sosteniendo Hebreos 9:12, está convencido de que Cristo entró, no en el lugar Santísimo, sino en el lugar santo; y Verde, sobre el peso del versículo 26, insiste en que Cristo debe entrar en el santuario "una vez en el fin del mundo", después de su segunda venida.

Viendo aún desde sus puntos de vista extraños, Negro argumenta además que, por el término, "lugar Santo", Pablo quiere decir "el más Santo de todos", mientras que Café sostiene que, si Pablo usa vagamente el término "lugar santo" para el "más Santo de todos", entonces ¿cómo puede uno saber que cuando dice "el más Santo de todos", no quiere decir "lugar santo"?

Entonces, sobre la base de la declaración de Moisés: "Habla a Aarón tu hermano, para que no entre en todo momento en el lugar santo, dentro del velo, delante del propiciatorio que está sobre el arca" (Levítico. 16: 2), Negro sostiene además que Pablo, en las palabras: "Pero por su propia sangre entró... en el lugar santo" (Hebreos. 9: 12), se refiere al "más Santo de todos" Hebreos. 9: 3. Pero Pedro insiste en que interpretar el uso de Pablo del término "lugar santo" para significar el "más Santo de todos", es tanto irrazonable como injusto, ya que ningún escritor con la mente clara, hablando de ambos apartamentos, intercambiará indiscriminadamente los términos, y sin embargo esperar que sus lectores comprendan con precisión la idea que está planteando. Negro, sin embargo, replica que Moisés utiliza el término "lugar santo" (Levítico. 16: 2) al hablar del segundo apartamento.

En respuesta a esto, Pedro protesta que Moisés lo hace porque mientras que él llama al segundo apartamento "el lugar santo dentro del velo", llama al primer apartamento "el tabernáculo de la congregación" (Levítico. 16: 16), mientras que Pablo opta por llamar al primer apartamento "el lugar santo", y al segundo apartamento, "el más santo de todos".

Otra vez: Pedro insiste en que si en los escritos de Pablo, donde se discuten ambos apartamentos, uno está justificado al interpretar "lugar santo" como "el más santo de todos", entonces otro, por la misma lógica, está igualmente justificado al interpretar "lo más santo de todos" como "lugar santo".

Aunque la lógica bien definida de Pedro disipa completamente la fuerza del argumento de Negro, sin embargo, debido a las grandes diferencias de opinión entre un grupo de creyentes cristianos, el resultado final de la discusión es que lo que la armonía entre Pedro, Juan y Santiago hizo para convertir al infiel al cristianismo, los desacuerdos de Negro, Café y Verde entre sí, y también los desacuerdos de Negro con Pedro, se contrarrestaron. Esta discordia confirmó al infiel en su infidelidad, dejándole plenamente convencido de que el cristianismo no es más que una burbuja estupenda; con lo cual Satanás, en un regocijo diabólico, le da a Negro, a Café y a verde, "su asiento y gran autoridad". Y la Cristiandad, ya plagada de confusión doctrinal, continúa erizada de luchas cismáticas, alimentando a los infieles en su hostilidad hacia el Cristianismo, ¡en lugar de convertirlos a él!

Si Cristo pronuncia una lamentación sobre aquellos que se niegan a dar un vaso de agua fría al menor de sus seguidores, ¿cuál será la condenación y el fin de los negros, cafés y verdes que, por su espíritu de engrandecimiento personal, se alejan de Cristo mientras profesan unirse a él?

Nunca es correcto interpretar cualquier escritura aislada de su contexto, ya que hacerlo es automáticamente violentar su significado.

Por ejemplo, la escritura, "Pero, amados, no ignoréis esto:

que un día para el Señor es como mil años y mil años como un día." (2ª Pedro 3: 8) tomada por sí misma, ha sufrido varias interpretaciones, sólo agregando a la confusión y las dudas que ya impregnan el mundo cristiano. Pero sólo admitirá una interpretación cuando se la tome en su contexto: "Sabiedo primero esto, que vendrán en los últimos días burladores, caminando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? porque desde que los padres durmieron, todas las cosas continúan como desde el principio de la creación". 2ª Pedro. 3: 3, 4.

Desde esta configuración contextual, vemos que en el versículo en cuestión el apóstol está tratando de mostrar con un lenguaje figurativo que los burladores que vio surgir en nuestros días, aunque tratando de derrocar la fe de los que creen en el relato de Moisés sobre el diluvio y esperan el regreso del Señor, sin darse cuenta se burlan de su propia ceguera. Porque no pueden ver que lo que les parece, por la medida de sus días cortos, un retraso siempre presente en la segunda venida del Señor no es para el Eterno más que un fugaz momento de espera, y que su sabiduría finita no es, por consiguiente, más que una tontería. Y, al contrario, lo que ellos consideran un tiempo demasiado corto y sin valor para el uso práctico, el Señor lo considera muy largo y precioso en nuestras cortas vidas.

Claramente, por lo tanto, cuando esta escritura es interpretada de acuerdo con su contexto,

las medidas humanas de tiempo no se ven como las medidas de Dios, así como los pensamientos humanos no son Sus pensamientos. (Isaías 55: 7, 8).

La luz de este ejemplo deja claro que, al igual que una válvula de seguridad es necesaria para evitar que una caldera explote con exceso de presión, sólo una consideración fiel al contexto de una escritura puede evitar que su intérprete explote con teorías e ideas ajenas a las Escrituras.

Cuando los que aman la verdad estudian cualquier tema doctrinal, nunca tratarán de armonizar sus opiniones privadas con la escritura en cuestión, pues esto hace parecer que la escritura interpretada contradice otras porciones de la Biblia o la autoridad que ésta representa, más por el contrario abandonarán sus opiniones privadas.

Habiendo tomado un punto de vista equivocado sobre el tema del juicio, algunos, aunque sin saberlo, han tratado en realidad de cambiar su tiempo correcto y su verdadera naturaleza, en lugar de mantenerlos. Este esfuerzo involuntario los ha llevado a su vez a tomar puntos de vista equivocados sobre muchas otras verdades de la Biblia. El hecho, sin embargo, de que esta gran doctrina central aún permanece intacta y sólida, es una evidencia irrefutable que también lo hacen todas sus doctrinas expresadas.

Aquellos que se han comprometido a interpretar las Escrituras independientemente de la Inspiración, un ejercicio privado que es contrario

a la orden dada en 2ª Pedro 1:20, 21, y los que han aceptado tales opiniones, a menos que ahora abandonen sus errores por la verdad, se encontrarán un día con las desastrosas circunstancias con las que se han atado, y se sentirán terriblemente confundidos al escuchar el horripilante pronunciamiento: "No les he hablado, pero ellos profetizaron"; "apartaos de mí, los que hacéis maldades". Jeremías 23: 21; Mateo 7: 23.

Que, por lo tanto, mientras la gracia aún persista y la sangre de Cristo esté disponible para expiar los pecados de todos, "presten más atención" a la solemne declaración de

El Mensaje del Primer Ángel.

“Temed a Dios, y dadle gloria; porque la hora de su juicio es venida” (Apocalipsis. 14: 7).

Para despejar el tiempo asignado a este mensaje, debemos tener en cuenta que, del cuarto al capítulo veintidós de Apocalipsis, su tema es continuo. Esto se ve en la conjunción "y", que, al comienzo de cada capítulo, muestra que todas estas revelaciones fueron dadas a Juan en el momento en que la "Voz" le dijo: "Sube aquí, y te mostraré las cosas que han de ser después" (Apocalipsis 4:1), cosas que han de suceder en algún momento después de que él tenga la visión de ellas. Y Juan habiendo tenido esta visión alrededor del

96

D.C., el mensaje del primer ángel por lo tanto no pudo haber sido predicado antes de ese tiempo, como algunos piensan que fue; porque, para repetir, no se le mostraron las cosas del pasado, sino las del futuro.

De nuevo, el hecho de que diga: "Vi a otro [el primer] ángel... que tenía el evangelio eterno para predicar", muestra además que el mensaje de este ángel no había sido predicado antes de que tuviera la visión, sino que iba a ser predicado en el futuro a partir de ese momento.

No hay, además, ni en las Escrituras ni en la historia de la iglesia que demuestre que el juicio comenzó en o antes de la época de Juan. Y aún más, como el mensaje del primer ángel nunca fue predicado antes de 1844, entonces cuando llegó la hora del juicio, el mensaje de este ángel - el mensaje sobre el juicio - fue difundido.

Siendo el juicio de investigación en dos secciones (la primera, dedicada a los muertos; la segunda, a los vivos), se evidencia el hecho de que, aunque los mensajes del primer, segundo y tercer ángel (Apocalipsis 14: 6 al 12) se aplican directamente al período del juicio de los vivos, también deben aplicarse, aunque indirectamente, al período del juicio de los muertos. Sólo en esta relación, excepto como advertencia de los acontecimientos venideros, se han predicado desde 1844. Cuando, por lo tanto, el juicio de los vivos comience y la imagen de la bestia esté completamente hecha, entonces estos mensajes se repetirán, con

un fuerte clamor, como la verdad presente concerniente a los vivos en lugar de los muertos.

Así enfocados, los hechos relativos al trono eterno (el administrativo), al trono provisional (el judicial mediador) y al juicio, reivindicán de manera concluyente la posición establecida por el libro que se utilizó en la proclamación del primer, segundo y tercer mensaje del ángel en su primera aplicación, y que en la voz de su escritor declara:

"Vi al Padre levantarse del trono y en un carro de fuego entrar en el santuario dentro del velo, y sentarse. Entonces Jesús se levantó del trono, y la mayoría de los que estaban inclinados se levantaron con él. No vi un solo rayo de luz pasar de Jesús a la descuidada multitud después de que se levantara, y quedaron en perfecta oscuridad. Los que se levantaron cuando Jesús lo hizo, mantuvieron sus ojos fijos en Él mientras dejaba el trono y los guio hacia un pequeño camino. Luego levantó su brazo derecho, y escuchamos su encantadora voz diciendo. Esperen aquí; voy a mi Padre a recibir el reino; mantengan sus vestidos impecables, y en poco tiempo volveré de la boda y los recibiré para mí. Entonces un carro nublado, con ruedas como fuego ardiente, rodeado de ángeles, llegó a donde estaba Jesús. Subió al carro y fue llevado al lugar más sagrado, donde se sentó el Padre. Allí vi a Jesús, gran

Sumo Sacerdote, de pie ante el padre". - Primeros Escritos, página. 55.

Este traspaso del trono administrativo al trono mediador-judicial, que se hace para investigar a los invitados a la boda que ya están muertos, lleva a las siguientes

Preguntas y respuestas.

1. *¿Predicó Cristo a los muertos?*

1ª Pedro. 3: 18-20

"Porque también Cristo -responde Pedro en la misma escritura que da origen a esta pregunta- sufrió una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo muerto en la carne, pero vivificado por el espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los cuales alguna vez fueron desobedientes, cuando una vez la paciencia de Dios esperaba en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas, es decir, ocho almas fueron salvadas por el agua". 1ª Pedro. 3: 18-20.

Suficientemente obvio, Pedro no está aquí diciendo que Cristo, mientras su cuerpo yacía en la tumba, predicó a los espíritus en prisión, como algunos entienden; sino simplemente que por medio del Espíritu por el cual fue resucitado, les predicó "en los días de Noé, mientras el arca estaba siendo preparada". Tampoco dice que Cristo predicó a los muertos, sino que

"a los espíritus en prisión". La inquietud, por lo tanto, en cuanto a sí "los espíritus en prisión" se refiere a los muertos o a los vivos, es una cuestión de interpretación, y tal interpretación debe venir de la autoridad divina.

Cuando se habla de los muertos, la Biblia nunca los llama espíritus. Sin embargo, designa a los vivos. Dice claramente, además, que "los muertos no saben nada, ni tienen ya una recompensa, porque su memoria está olvidada". También su amor, su odio y su envidia han perecido, y ya no tienen parte para siempre en nada de lo que se hace bajo el sol". Eclesiastés. 9: 5, 6.

Aún más, en la parábola del rico y Lázaro, el Señor deja muy claro que después de la muerte el pecador no tiene ninguna posibilidad de salvación; no, ni siquiera una gota de agua fría en su lengua, como lo atestigua memorablemente el hecho de que al rico se le nieguen sus súplicas en la muerte: "Hijo, recuerda que en tu vida recibiste tus bienes y Lázaro también males, pero ahora él es consolado y tú atormentado. Y además de todo esto, entre nosotros y vosotros hay un gran abismo fijado: de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros no pueden; ni tampoco pueden pasar a nosotros los que quieran venir de allí". Lucas 16:25, 26.

Aquí, inolvidablemente, se nos muestra que la única manera de salvarnos del tormento del infierno es "escuchar... A Moisés y a

los profetas" mientras estamos todavía vivos, y que, si no los escuchamos, entonces el Señor no puede ayudarnos después de la muerte; también que, si no somos persuadidos por ellos, tampoco "seremos persuadidos, aunque uno se levante de la muerte". Lucas 16: 29 al 31. Por consiguiente, no hay ninguna posibilidad de salvación después de la muerte, entonces si alguno, mientras vive, no ha escuchado "a Moisés y los Profetas", ¿por qué Cristo debería predicarles después de que hayan muerto? "Dios no es el Dios de los muertos, sino de los vivos". Mateo. 22: 32.

Los "espíritus encarcelados" no pueden, por consiguiente, ser otros que los antediluvianos, a quienes Cristo, en la persona de su Espíritu, que lo resucitó, predicó con anterioridad a través de Noé, y a quienes la advertencia del Espíritu no fue de ningún momento, con el resultado temible de que, al negarse a escuchar sus suplicas, se vieron figurativamente aprisionados por las circunstancias del diluvio que se avecinaba, de cuyas ciertas consecuencias no podían escapar.

La declaración, además, "en la que pocas, es decir, ocho almas fueron salvadas por el agua", muestra además que fue por Su Espíritu en la predicación de Noé que Cristo antes del diluvio visitó a los espíritus en prisión y salvó ocho almas: Noé y su familia. Así, "el Espíritu de Cristo que estaba en" "los profetas", también significó, "cuando testificó de antemano los sufrimientos de Cristo, y la gloria que debería seguir". 1ª Pedro. 1:10, 11.

Pero si es cierto, pregunta alguien, que Cristo no predicó a los muertos, entonces ¿qué pasa con los muertos que fueron dejados

2. Sin una Oportunidad?

La ley de la muerte no puede ser revocada por la ignorancia de nadie acerca de Dios. Y, más aún, "Cuando yo diga al impío," dice el Señor a su profeta, "De cierto morirás; y no le amonestes ni le hables para advertir al impío de su mal camino, para salvarle la vida; el mismo impío morirá por su iniquidad; pero su sangre requeriré de tu mano." Ezequiel. 3:18.

Esta escritura enseña claramente que aquellos que han muerto en sus pecados, debido a la negligencia del vigilante, no pueden ser rescatados, y que su sangre será requerida de la mano del vigilante responsable de su destino de no ser salvos y dejados sin una oportunidad.

Para ser consistente, entonces, aquellos que han muerto en sus pecados por su propia negligencia, ya sea ignorante o deliberadamente, como lo hizo el mundo antediluviano, en lugar de por negligencia del vigilante, serían aún menos excusables que la clase anterior, y tendrían aún menos derecho que ellos (que no tienen ningún derecho) a que se les predique después de la muerte, incluso si fuera posible.

Y aquellos que nunca han tenido la oportunidad de escuchar a los profetas, a ellos "los cielos

declaran la gloria de Dios, y el firmamento muestra su obra. El día habla al día, y la noche a la noche muestra el conocimiento. No hay habla ni lenguaje, donde su voz no sea escuchada." Salmo 19:1 al 3.

Por lo tanto, toda la humanidad debe ser juzgada de acuerdo con la medida de la luz que Dios ha puesto en su camino, y de acuerdo con su deseo de caminar en la luz. Y aquellos que desafortunadamente no han aprendido de Él y no han conocido la verdad exacta, no serán condenados por haber creído en un error mientras estaban en las tinieblas, pero "esta es la condenación", dice el Señor, "que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas". Juan 3: 19.

A la luz de los hechos combinados sobre el tema, es muy evidente la certeza de que las Escrituras no certifican una doctrina de una segunda oportunidad. Pero en un esfuerzo por probar que lo hacen, aquellos que defienden la doctrina traen desafiantemente la pregunta del apóstol: "¿Qué harán los que son

3. *"Bautizado por los Muertos?"*

1ª Corintios. 15: 29

Hablando a los corintios, el apóstol Pablo deja claro que, si no hay resurrección de los muertos, tampoco hay salvación en Cristo:

"Y si Cristo no ha resucitado, entonces nuestra predicación es vana, y su fe también es vana. Sí, y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que Él levantó a Cristo: A quien no resucitó, si es que los muertos no resucitan. Porque, si no resucitan los muertos, no resucita Cristo; y si no resucita Cristo, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que se durmieron en Cristo perecieron. Si sólo tenemos esperanza en Cristo en esta vida, somos los más miserables de todos los hombres. Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos y se ha convertido en la primicia de los que dormían. Porque como la muerte vino por el hombre, la resurrección de los muertos también vino por el hombre. Porque, así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada hombre en su propio orden: Cristo las primicias; después los que son de Cristo en su venida. . . . Si no, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si los muertos no resucitan? ¿Por qué se bautizan entonces por los muertos?" 1ª Corintios. 15: 14 al 23, 29.

Esta escritura no enseña que los vivos deben ser bautizados por los muertos: porque Pablo no está cuestionando el efecto que el bautismo tendría en los muertos, sino más bien el efecto que tendría en los vivos: "¿Qué, pregunta él, harán [los vivos] que se bautizan por los muertos?" No: qué harán los muertos, por los que nosotros, los vivos, hemos sido bautizados.

En consecuencia, la declaración "bautizado

por los muertos", enseña que el bautismo por los muertos es solo para el beneficio de aquellos que se bautizan mientras viven. En otras palabras, son bautizados, no con la esperanza de vivir hasta que el Señor venga a llevarlos a las mansiones eternas de arriba, sino con la esperanza de resucitar de entre los muertos el día de la resurrección. De ahí la pregunta: "Si los muertos no resucitan... ¿por qué se bautizan entonces?"

De esta aclaración del tema, los santos que son bautizados por los muertos se ven claramente como aquellos que pasan por el estado de muerte. Y, de hecho, los que serán bautizados en el momento de la venida de Cristo, para formar esa inmortal compañía de santos vivos que esperarán su regreso triunfal, con todos sus ángeles, son vistos, con la misma claridad, como bautizados para los vivos: ¡nunca pasarán por el estado de muerte!

Y finalmente, si los primeros cristianos se bautizaban por otros que habían muerto sin bautismo, tal mandamiento habría sido dado en las Escrituras, y tales servicios bautismales habrían sido registrados: la Biblia, sin embargo, ordena el bautismo sólo para los vivos, a los que dice: "Arrepentíos y bautícense". Hechos 2: 38.

Que el sincero estudiante de la Biblia conozca la verdad salvadora para este tiempo; que, conociéndola, la pueda seguir a donde quiera que le lleve; que, si fuese bautizado por los muertos, esté entre los justos resucitados,

o si fuere bautizado por los vivos, esté estuviese entre los trasladados: en cualquiera de los casos siendo cambiado "en un momento, en un abrir y cerrar de ojos" (1ª Corintios. 15: 52), para siempre estar entre los inmortales redimidos, liberados del dolor y la pena, habiendo entrado en la vida y la alegría eterna, - esto, querido lector, es el único objeto de publicar y poner en tus manos este folleto cargado de verdad. Si estas determinado a entrar en la gloria revelada, agradecidamente escucharas el sonido claro de la lección para dejar

Que Tu Fe Sea Ahora Práctica, no Sólo Teórica.

Como una religión que deja a los muertos sin resurrección y a los vivos sin translación es tan buena como nada, así es la doctrina de la Biblia cuando está divorciada de la práctica. Aunque "los discursos teóricos son esenciales, para que todos puedan conocer la forma de la doctrina, y vean la cadena de la verdad, eslabón tras eslabón, uniéndose en un total perfecto. ...ningún discurso debe ser entregado sin presentar a Cristo y a Él crucificado como el fundamento del evangelio, haciendo una aplicación práctica de las verdades expuestas, e impresionando sobre el pueblo el hecho de que la doctrina de Cristo no es sí y no, sino sí y amén en Cristo Jesús". - *Testimonios*. Volumen. 4. página. 388.

"Satanás ofrece a los hombres los reinos del mundo si le ceden la supremacía. Muchos lo hacen, y sacrifican

el cielo. Es mejor morir que pecar; mejor la carencia que defraudar; mejor tener hambre que mentir. Que todos los que sean tentados, hagan frente a Satanás con estas palabras: "Bienaventurado todo aquel que teme al Señor, que anda en sus caminos. Porque comerás del trabajo de tus manos. Serás feliz y te irá bien. Aquí hay una condición y una promesa que se realizará inequívocamente. La felicidad y la prosperidad serán el resultado de servir al Señor". - *Testimonios*. Volumen. 4. página. 485.

"Dejando, pues, los principios de la doctrina de Cristo, vayamos a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de las obras muertas y de la fe en Dios" (Hebreos 6: 1), u olvidar que "toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para doctrina, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra". 2ª Timoteo. 3: 16, 17.

(Todas las cursivas son nuestras)